

LA DEMOCRATIZACION COMO PREVENCION DE GUERRAS CIVILES: EL FIN DEL APARTHEID EN SUDAFRICA

Augusto Hernández Campos *

INTRODUCCION

La importancia del estudio de la segregación racial es muy relevante para poder comprender uno de los períodos más turbios de la historia humana contemporánea y para poder establecer parámetros que nos permitan eliminarla.

El objetivo de este trabajo es analizar cómo se realizó la solución de un conflicto profundamente enraizado como lo fue el *apartheid* y que culminó en su desaparición, siendo sustituido por una sociedad democrática.

Comenzaremos por esbozar las posiciones e intereses de las partes. Seguidamente, revisaremos *grosso modo* los intentos pasados de solución al problema racial. Después, analizaremos el proceso de solución al conflicto racial interno, partiendo de los intentos previos de la reforma liberalizadora limitada bajo Vorster, y sobretodo la más profunda bajo Botha. Finalmente, en nuestro estudio central, investigaremos la solución definitiva a la controversia interna dada bajo el proceso de reforma democratizadora (bajo De Klerk, y de acuerdo con Mandela). En este último punto destacaremos cómo tal proceso negociador evitó que se desencadenase una guerra civil por los opositores a la solución dada al conflicto interno.

1. CONCEPTOS BASICOS PARA LA SOLUCION DEL CONFLICTO

Indicaremos, *grosso modo*, los conceptos básicos en el análisis de la solución de conflictos, principalmente las posiciones e intereses de las partes en el conflicto racial interno que azotó Sudáfrica.

* Profesor de Derecho Internacional Público de la UNMSM.

1.1. Problema Central

La cuestión central alrededor de la cual giraba el conflicto entre la minoría blanca gobernante y la mayoría negra era el sistema de segregación racial (conocido como *apartheid*). Por tanto, la solución a tal problema sería hallar una estrategia para que ambas partes alcancen una solución negociada al conflicto.

1.2. Partes

Las partes principales son aquellas involucradas directamente con el problema y directamente lo solucionan. Son:

- . en el régimen: controlado por el Partido Nacional (PN) en el poder.
- . en la oposición: representada por el Congreso Nacional Africano de Sudáfrica (CNA).

Las partes secundarias son las que tienen interés en que el problema se resuelva. Al final no tienen ingerencia en la solución final del conflicto, aunque pueden presionar. Son:

- . en el régimen: están los conservadores de la derecha blanca como el PC (Partido Conservador), el HNP (Partido Nacional Renovado), y el AWB (Movimiento de Resistencia Afrikaner); y los liberales del Partido Democrático.
- . en la oposición: también se hallan a la derecha los conservadores del Inkatha así como los dirigentes de los bantustanes; y, a la izquierda, los extremistas revolucionarios del CPA (Congreso Pan-Africanista de Azania) y de la AZAPO (Organización del Pueblo Azanio).

1.3. Posiciones

GOBIERNO:

- . El sistema de segregación racial debe mantenerse, pues garantizan un adecuado desarrollo separado a cada raza. El problema de la población negra está resuelto con los bantustanes.

CNA:

- . El CNA exigía la abolición del sistema de segregación racial y su sustitución por una democracia plena basada en el sufragio universal.

1.4. Intereses

GOBIERNO:

- . El régimen pide mantener la segregación, entre otras razones, porque temía sobre el destino de la minoría blanca, i.e. que la minoría blanca perdiese su autonomía cultural, y terminase siendo objeto de opresión negra.

- . Si la mayoría negra llegase al poder, Sudáfrica se vería empobrecida económicamente, iría al caos político, militar, etc.
- . Sin la vigencia de la segregación racial habría caos y conflicto interétnico y no gobierno efectivo.
- . El gobierno temía que un gobierno negro hostil controlara el nuevo gobierno, colocando a la minoría blanca en peligro.

CNA:

- . El CNA exige el fin de la segregación, entre otras razones, porque la mayoría negra quería una situación de igualdad de derechos con los blancos, no de inferioridad. También de autonomía cultural, proteger su idioma, practicar sus tradiciones y cultura libremente.
- . Querían proteger la libertad y dignidad de su pueblo de perjuicios y daños ocasionados por los blancos.
- . Querían tener control sobre la economía y otorgar mejor educación, salud, y nivel de vida a su pueblo.

1.5. Necesidades

GOBIERNO:

- . Entre otras necesidades, el régimen de Pretoria quiere generar un alto nivel de vida para la minoría blanca al seguir controlando un mercado nacional. También la necesidad de seguridad de gobiernos (y Estados) hostiles (negros). Y la necesidad de mantener la dignidad y autorespeto al no perder la lucha con los opositores.

CNA:

- . Las necesidades en sí mismas la raíz de los intereses del CNA son, *inter alia*, la de libertad de palabra y pensamiento, libertad de la pobreza, respeto por los Derechos Humanos, un decente nivel de vida. En suma, las necesidades pueden ser reseñadas como: control sobre la vida de la mayoría negra, bienestar económico, respeto por la identidad, dignidad, y seguridad. También la necesidad de mantener la autoimagen al saber que su larga lucha y sacrificios en pro de sus derechos no ha sido en vano.

2. ANALISIS

2.1.1 Intentos Previos de Solución

Los intentos previos por solucionar pacíficamente la cuestión del conflicto, la segregación racial, se realizaron desde Gandhi (a fines del s. XIX) hasta 1960.

Después, ante la línea dura del gobierno, a partir de 1960, la alternativa pacífica se hizo difícil. Sin embargo, cuando la presión conjunta interna y externa que hizo sentir su peso a partir de 1984, el régimen comenzó a considerar la alternativa negociada como solución apropiada al conflicto racial del país.

2.1.1. Intentos de Solución hasta la Década de 1970

2.1.1.1. En la Sudáfrica Blanca Antes del Apartheid

Los primeros intentos de solución negociada sobre el conflicto debido a la segregación racial provinieron de Mohandas Karamchand Gandhi cuando planteó sucesivamente a los gobiernos de Natal, Transvaal y de Sudáfrica la eliminación de las medidas discriminatorias que afectaban a los indios.¹ Pese a algunos acuerdos logrados por Gandhi como la «solución provisional» de 1911 y negociaciones con Louis Botha y Jan Smuts en 1912 y 1914 (que se concretó con la promulgación de la Ley de Ayuda a los Indios de 1914) no se obtuvo nada permanente.²

El gobierno de la Sudáfrica blanca (1910-1994) siempre defendió la discriminación racial y nunca creyó que debía solucionar la cuestión de acuerdo con la mayoría negra.

El CNA, desde su fundación en 1912, intentó negociar por casi medio siglo (casi siempre infructuosamente) con el gobierno para derogar la discriminación racial y crear una sociedad más democrática. Sólo cuando el recurso a medios pacíficos fracasaron en 1960, el CNA recurrió a la lucha armada y clandestina.

Su prestigio se reforzó en 1913, cuando el CNA envió una delegación a Londres para oponerse a la Ley de Tierras Nativas (promulgada ese año) que limitaba el área en donde los africanos podrían adquirir terrenos. Esa misión no tuvo éxito.³ Después, ante el desarrollo industrial (debido a la guerra de 1914), que provocó el incremento de los trabajadores negros en las zonas urbanas, la nueva coyuntura proporcionó al Congreso la oportunidad de actuar nuevamente. En 1917, el CNA logró persuadir al primer ministro, Gral. Louis Botha, para que no considerara un proyecto de ley que limitaba severamente la entrada de los negros en las ciudades.

Como afirma Guitard respecto al CNA:

...hay que insistir en el carácter no violento de su acción y en su deseo de ver consolidarse en Africa del Sur una sociedad que acogiera a todas las razas que vivían en ese suelo. De ahí la persistencia de la colaboración con los blancos (y otras razas).⁴

1 Sobre la lucha antisegregacionista de Gandhi en Sudáfrica, *vid.*, ASHE, Geoffrey. **Gandhi** (Londres: Heineman, 1968), pp. 47-140.

2 Cabe recordar que aparte de una acción conjunta con unos pocos chinos, Gandhi nunca intentó incluir no indios en su movimiento. Como nos indica Ashe, Gandhi nunca intentó aliarse con los negros (pese a simpatizar con ellos) debido a que las leyes particulares que él combatía no se aplicaba a ellos. Por tanto, el *satyagraha* fue siempre un movimiento minoritario. ASHE, **Ob. Cit.**, p. 125.

3 GRIFFITHS, Percival. **Empire into Commonwealth** (Londres: Ernest Benn, 1969), p. 319.

4 GUITARD, Odette. **Apartheid** (México: Fondo de Cultura Económica, 1986): 108.

De este modo, cuando el Consejo Representante Nativo fue establecido en 1936, algunos dirigentes del CNA se convirtieron en miembros.

2.1.1.2. En la Sudáfrica blanca bajo el *apartheid*

Con la implantación del *apartheid*⁵ en 1948, la dominación *afrikaner* se hizo más dura e intransigente. Las posibilidades de solución negociada o un compromiso satisfactorio para todas las razas se redujeron notablemente. Esto añadió mayor peso al argumento de jóvenes miembros del CNA que se oponían a la participación en instituciones como el Consejo Representante Nativo, en base a que el cambio jamás podría llegar desde las propias estructuras gubernamentales.

Ante la radicalización de la posición del gobierno del Partido Nacional, la oposición se unió y preparó la *Carta de la Libertad*, como alternativa frente al *apartheid*. En 1955, se formó la «Alianza de los Congresos» integrada por el CNA, el CN Indio Sudafricano, el Congreso de Sindicatos y el Congreso de Demócratas (compuesto por disidentes blancos). Esta organización redactó la llamada *Carta de la Libertad*, documento que representaba la propuesta de una sociedad democrática, que otorgara derechos políticos y humanos, sin discriminación racial.

Situación después de 1960

La actitud del gobierno se recrudeció aún más tras la proscripción de la oposición política en 1960.⁶ Entonces, las posibilidades de solución pacífica aparecieron más remotas que nunca. Esta situación se mantendría bajo los gobiernos de Hendrik F. Verwoerd (1958-1966) y de John Vorster (1966-1978).

En 1960, por su parte, el CNA decidió que todas las opciones pacíficas habían sido agotadas y que no había otro recurso que la lucha armada.⁷ El líder del CNA, Nelson Mandela, explicó así en su testimonio durante su juicio sobre cargos de subversión en 1964:

Todos los modos legales de expresar oposición (al principio de supremacía blanca) habían sido cerradas por legislación, y fuimos colocados en una posición en la cual teníamos que aceptar un estado permanente de inferioridad, o desafiar al gobierno. Escogimos desafiar la ley. Primero, quebrantamos la ley en un modo que evitaba cualquier recurso a la violencia; cuando se legisló en contra de esta forma, y cuando el gobierno recurrió a exhibir la fuerza para acabar con sus opositores, sólo entonces decidimos responder violencia con violencia.⁸

5 Del afrikaans, «segregación».

6 La Ley de Organizaciones Ilegales de 1960 proscribió al CNA y al CPA.

7 Este paso de la lucha violenta a lucha armada nos la recuerda R. Mugabe, jefe de gobierno de Zimbabwe (que había padecido el racismo de Ian Smith). MUGABE, Robert. «Struggle for Southern Africa», *Foreign Affairs* 66 (invierno 1987/1988): 311-327.

8 *Ibid.*

2.1.1.3. Vorster y las reformas liberalizadoras limitadas

En la segunda mitad del mandato de Johannes (John) Balthazar Vorster, se llevaron a cabo medidas para liberalizar, aunque en mínimo grado, el sistema de segregación. Una de éstas fue el inicio en 1977 de una reforma constitucional (que después culminaría Pieter Botha). Pese a esta liberalización temprana y muy limitada, Vorster no intentó eliminar el *apartheid*, ni democratizar el sistema político imperante.

2.1.2. Intentos de solución bajo el gobierno de Botha (1978-1989)

El nuevo jefe de gobierno de Sudáfrica, Pieter Willem Botha (como primer ministro en 1978-1984 y como presidente en 1984-1989), ante la creciente oposición interna negra e internacional, decidió buscar una solución de compromiso (i.e. que fuera aceptado por la mayoría negra) pero que preservara la esencia del *apartheid*.

2.1.2.1. La reforma liberalizadora de Botha

Desde que asumió el poder, P. Botha parecía ser el iniciador de un proceso de transformación del régimen sudafricano, pero él se detuvo poco antes de democratizarlo. Como recordamos, para que un proceso de transformación se inicie es necesario que el gobierno sea más fuerte que la oposición. Mientras, dentro del gobierno, los reformadores (liberalizadores y democratizadores) deben ser más fuertes que los conservadores; y dentro de la oposición los moderados más que los extremistas.⁹

Los dilemas del liberalizador se reflejaron en la experiencia de Botha. Este líder introdujo mayores reformas liberalizadoras en su sociedad. Botha llegó al poder en 1978 con el lema de «adaptarse o morir» y en consecuencia: legalizó sindicatos negros, derogó las leyes de matrimonio interracial, estableció zonas comerciales mixtas, otorgó ciudadanía a negros urbanos, permitió a negros adquirir títulos de propiedad, sustancialmente redujo el *pequeño apartheid*, incrementó significativamente la inversión en educación negra, abolió las leyes de pase, legisló para consejos locales negros (i.e., *townships*) electos, y creó cámaras de parlamento que representen a mestizos y asiáticos.

A juicio de Huntington, el líder *afrikaner* dio a su sociedad una nueva constitución que incorporaba muchas reformas y creaba un nuevo y poderoso puesto de presidente que asumió. Sin embargo, es muy probable que Botha no buscara un cambio fundamental en su sistema político. Sus reformas fueron diseñadas para mejorar, moderar y para impulsar el sistema existente y hacerlo más aceptable para su sociedad (en especial la mayoría negra). Como había dicho repetidamente, Botha no tenía la intención de acabar con el poder blanco. Como reformista liberalizador quería un cambio pero para preservar el sistema que encabezaba.¹⁰

9 Sobre los procesos de democratización, *vid.*, HERNÁNDEZ CAMPOS, Augusto, «Democratización de sistemas autoritarios: el caso de Taiwan», *Agenda Internacional*, año III, 6 (enero-junio de 1996): 43-71.

10 Botha el reformista liberalizador no estaba dispuesto a convertirse en el reformista democratizador. HUNTINGTON, Samuel. «How Countries Democratize», *Political Science Quarterly* 106, 4 (invierno de 1991-1992): 579-616.

La Constitución de 1983

La reforma más publicitada de Botha fue la nueva constitución del país, la constitución de 1983 (vigente desde setiembre de 1984). En este marco constitucional también cabe citarse al nuevo parlamento (en funciones desde agosto de 1984 que casi coincidió con el inicio de la crisis de 1984-1986).

Zartman calificó así al sistema político sudafricano nacido con la constitución de 1983:

El sistema constitucional de 1983 de un fuerte [poder] ejecutivo blanco y de débiles ramas del gobierno para mestizos y asiáticos ha tratado y desacreditado una alternativa de transición; en el proceso, ha retirado el poder de las ramas no ejecutivas del gobierno, más notablemente el parlamento, dejando un vacío institucional que la política no institucional se expande para cubrirlo¹¹.

Consecuencias de la liberalización

Las reformas liberalizadoras, pero no democratizadoras, de Botha estimularon exigencias intensificadas de los negros sudafricanos para su total incorporación en el sistema político. En setiembre de 1984 (hasta fines de 1986) los municipios negros estallaron con protestas que condujeron a la violencia, represión, y el desplazamiento de fuerzas militares en los *townships*. Los esfuerzos de reforma acabaron simultáneamente, y Botha el reformador fue sustituido por Botha el represor. El proceso de reforma sólo pudo reanudarse nuevamente en 1989 cuando Botha fue reemplazado por F. De Klerk.

Según nos demuestra Huntington, la liberalización estimuló el deseo de democratización en algunos grupos y el deseo de represión en otros. La evidencia fáctica proporcionada por la tercera ola de democratización sugiere fuertemente que el autoritarismo liberalizado no representa un equilibrio estable; «una casa a medio construir no se mantiene», agrega Huntington.¹²

Propuestas del gobierno a raíz de la crisis de 1984-1986

La respuesta del régimen a la crisis de 1984-1986 fue dual: conciliatoria y militar. Ya no sólo se limitaba al uso de la fuerza, pues esta crisis (junto a otras causas) le obligó a estar a la defensiva, y por vez primera tomó en consideración alternativas no exclusivamente militares sino conciliatorias. El intento conciliatorio pretendía tener en cuenta en lo posible los intereses de los no blancos, pero sin poner en peligro la esencia de la supremacía del *apartheid*.

El gobierno había buscado identificar a los negros «moderados» en el proceso administrativo y de ejecución. En su esfuerzo por mantener el sistema, Pretoria se dirigió a los funcionarios de los bantustanes, a los consejales «electos» de los *townships*, a la comuni-

11 ZARTMAN, I. William. «Negotiations in South Africa», *The Washington Quarterly* 11, 4 (otoño de 1988): 147.

12 HUNTINGTON. *Ibid.*, p. 598.

dad empresarial negra, a los empleados del gobierno (especialmente de los sectores educación y seguridad), a una alianza parcial con los indios y mestizos al integrarlos al parlamento, y a algunos líderes religiosos negros conservadores.¹³

Empero, para lograr que estos grupos se unieran al régimen en esta asociación riesgosa, se requería que el gobierno hiciera concesiones que disminuyera la tensión por la crisis y ganara a aquellos negros no comprometidos con la revolución.

Algunas de las celebradas medidas reformistas de la primera mitad de la década de 1980 habían logrado obtener poco apoyo negro para el régimen. Estas medidas fueron, *inter alia*: el parlamento tricameral de 1984, la introducción de entes de gobierno locales, la finalización del «control de migración» (*influx control*) y de las odiadas leyes de pase, la promesa de finalizar los «traslados forzados», la derogación de la prohibición sobre matrimonios interraciales, la restauración de la ciudadanía sudafricana a unos 8 millones de negros (privados de su ciudadanía cuando sus bantustanes obtuvieron la «independencia»). Después, el escaso apoyo que disfrutaba la estrategia de la reforma desapareció como consecuencia de la enérgica represión a fines de la crisis de 1984-1986.¹⁴

Una oferta de libertad de Botha (enero 31 de 1985) a cambio de renunciar a la violencia fue rechazada por Mandela (10 de febrero: fue leída su respuesta por su hija Zindzi en Soweto). Poco después, en febrero 18-21 de 1985, las conversaciones sobre reformas del apartheid se suspendieron cuando el régimen rompe con los activistas políticos negros e incursiona en los *townships* (municipios negros).

En enero de 1986, el presidente Botha prometió una serie de medidas, entre ellas el establecimiento de un Consejo Estatutorio Nacional (que incluiría limitados representantes elegidos de negros de la «zona blanca») para discutir una reforma constitucional. Sin embargo, esta entidad (así como los Consejos de Servicio Regionales,¹⁵ presentados por el gobierno en julio de 1987, y los entes representativos locales) no llegó a ser introducida debido a que ningún líder negro significativo aceptó participar. El líder zulú Buthelezi declaró que no aceptaría participar, excepto si Mandela era liberado y se le daba la oportunidad de participar también.¹⁶

El ala *verligte* (sector liberal del PN) dentro del gobierno que había apoyado decisivamente a Botha desde inicios de su mandato en 1978 perdió terreno frente a los *verkramptes* (conservadores) en 1986 debido al fracaso de aceptación de la propuesta reformista por la mayoría negra.

Después, a causa de la presión que sobre el gobierno ejercía la derecha blanca¹⁷ (so-

13 GRUNDY, Kenneth. «South Africa: Coercion and Demands for Change», *Current History* 86, 520 (mayo de 1987): 198.

14 **Ibid.**

15 Eran cuerpos «multirraciales» responsables por la administración de algunos servicios a nivel de gobierno local.

16 Después de las elecciones sólo para blancos de mayo de 1987, Botha volvió a presentar el proyecto del Consejo, mas infructuosamente. Buthelezi nuevamente puso como precondition, para su participación, la liberación de Mandela.

17 La derecha blanca había surgido como rechazo a la liberalización del sistema de segregación racial y cobra-

bretodo tras las elecciones de mayo de 1987), aquel promulgó sólo reformas mínimas, esperando que cada paso hacia el «poder compartido» lograría reducir la resistencia. El cambio real del sistema del *apartheid* no se realizaría.

2.1.2.2. La misión del GPE (octubre 1985-junio 1986)

También debe citarse el esfuerzo del *Commonwealth* en 1986 para buscar una solución al conflicto sudafricano. En el marco de las sanciones internacionales y la crisis interna, surgió expectativas de un cambio político significativo, lo que demostró ser ilusorio. Estas expectativas fueron acentuadas por las actividades del Grupo de Personas Eminentes (GPE) designado por la Comunidad Británica.

En un intento por prevenir la intensificación de las sanciones del *Commonwealth* contra Sudáfrica, el gobierno de M. Thatcher logró la designación del GPE en la conferencia de la Comunidad celebrada en las Bahamas en octubre de 1985. Su objetivo era asistir a un «proceso de diálogo» entre el gobierno y los «verdaderos representantes de la población mayoritaria negra de Sudafrica». Subsiguientemente a las discusiones dentro y fuera de Sudáfrica entre diciembre de 1985 y mayo de 1986, el GPE propuso una serie de medidas. Entre ellas estaba una declaración del gobierno sudafricano de «su compromiso para dismantelar el sistema del *apartheid*, a finalizar la discriminación racial, y a negociaciones de amplia base conducentes a nuevos arreglos constitucionales para compartir el poder por todo el pueblo de Sudáfrica». El GPE también urgía la remoción del ejército de los *townships*, la liberación de Nelson Mandela y otros prisioneros políticos y detenidos, el abandono de las proscripciones del CNA y CPA, y la suspensión de la violencia por el CNA. La fecha límite planteada por la Comunidad Británica (no acompañadas de medidas coercitivas) permitió a Sudáfrica ignorar la labor del GPE en abril en 1986.

Los ataques aéreos sudafricanos contra Bostwana, Zambia y Zimbabwe en mayo 19 contra alegados objetivos militares del CNA coincidieron con el fin de la misión del GPE.

Finalmente, el 7 de junio de 1986, el GPE entregó un informe concluyendo que el gobierno sudafricano no tenía una intención genuina de dismantelar el *apartheid*. Como se puede inferir, la misión del GPE desempeñó funciones de buenos oficios (acercamiento de las partes), de mediación (propuesta de solución) y de investigación (informe a la Comunidad Británica).

La negativa y endurecimiento de la actitud del gobierno se demostró con la renovación del estado de emergencia (a nivel nacional) en junio 12. Las alocuciones de Botha a fines de 1986 reafirmaron que los pilares esenciales de la política gubernamental permanecían en la «auto-determinación de grupo» y la negativa a «capitular» la posición de la minoría blanca. También, el gobierno estuvo influenciado por una tendencia de la opinión blanca hacia la derecha.

do mayor auge desde inicios de la década de 1980. En 1982, fue fundado el Partido Conservador por Andries Treurnicht.

2.1.2.3. El *Indaba*: la propuesta de Kwa-Natal (noviembre de 1986)

A fines de 1986, se presentó en la provincia de Natal lo que Grundy denominó un interesante experimento «para superar el *impasse*».¹⁸

En noviembre, después de 2 meses de duras negociaciones (que consideraron las propuestas previamente examinadas en la Comisión multirracial de Buthelezi para KwaNatal)¹⁹, Buthelezi se unió a políticos blancos y negros, así como mestizos e indios, de Natal para presentar la propuesta de un parlamento multirracial en esta provincia.²⁰ El acuerdo fue alcanzado por 24 de las 37 delegaciones participantes en un *Indaba* (asamblea o conferencia de alto nivel).²¹ Como afirma Zartman, «Este acuerdo estaría basado en un parlamento bicameral electo por el sistema una persona-dos votos (según es practicado en Alemania y, esencialmente, en los EEUU)».²²

El plan fue rechazado por el líder del Partido Nacional (PN) en Natal en diciembre y, definitivamente, por el presidente Botha en 1987 (en la apertura del parlamento). Como afirma Grundy, «el *Indaba* estaba probablemente condenado desde el principio».²³ Su fracaso se debía a la ausencia de los principales actores del conflicto: el nacionalismo *afrikaner* y el nacionalismo negro. Los principales movimientos nacionalistas negros (CNA, FDU, CPA y CN) rechazaron de plano la invitación, pues consideraban al *Indaba* como una maniobra para prolongar el poder blanco, a través de Inkatha. Por su parte, las organizaciones *afrikaners* que participaron en *Indaba* rehusaron suscribir el acuerdo, pues temían que los blancos anglófonos se aliaran con los negros para acabar con la dominación *afrikaner*.

Pese al entusiasmo despertado por el plan *Indaba* en algunos sectores liberales sudafricanos y conservadores estadounidenses que lo consideraban como un paso moderado hacia el cambio, el plan estaba basado en la identidad racial; *ergo*, la mayoría negra lo veía como un esquema para evadir el gobierno de mayoría en Sudáfrica.

18 GRUNDY, Kenneth. «South Africa: Coercion and Demands for Change». **Current History** 86. 520 (mayo de 1987): 199-200.

19 Crocker nos recuerda un detallado plan, preparado por Jan Lombard de la Universidad de Pretoria, el cual proponía que Natal tuviera su propia autoridad que comprendiera a representantes de las zonas urbanas blancas, el gobierno de Kwa-Zulu, y las zonas rurales blancas. Una carta de derechos sería adoptada y la legislación del *apartheid* sería derogada. Simultáneamente con la aparición del plan Lombard sucedió la designación de esta comisión. La designación de una comisión multirracial de 42 miembros para examinar el futuro constitucional de Natal fue a instancias del jefe M. G. Buthelezi. Junto a Inkatha, líderes significativos mestizos y asiáticos servirían en la comisión junto con figuras empresariales blancas, líderes religiosos, académicos y partidos de oposición blancos. Para Crocker, «esta actividad es la cosa más creciana a un potencial proceso de negociación intergrupal» en Sudáfrica entonces. «El involucramiento del Jefe Buthelezi y otros líderes negros en estudiar modelos de cambio podría ser el precursor a alguna forma de negociación», añade Crocker. *Vid.*, CROCKER, Chester. «South Africa: Strategy for Change». **Foreign Affairs** (invierno de 1980/1981): 340.

20 La innovadora propuesta incluía una legislatura bicameral: una cámara baja de 100 miembros elegida en base al sufragio universal de «una persona, un voto», y una cámara alta de 50 miembros repartida por 5 grupos raciales. El ejecutivo incluiría a los partidos de mayoría y minoría, y existiría una división de poderes entre el gobierno nacional y el regional de Natal. *Vid.*, GRUNDY, **Ob. Cit.**, p. 199.

21 Sobre el acuerdo, *vid.*, VAN WYK, David. «Indaba-The Process of Real Negotiation». **South Africa International** 18, 2 (octubre de 1987): 99-106.

22 ZARTMAN, «Negotiations in South Africa», **Ob. Cit.**, p. 145.

23 GRUNDY, **Ibid.**

2.1.2.4. Contactos de pre-negociación en el exterior desde 1986

Mientras, los contactos en el exterior del CNA continuaban. En 1986 y 1987, los funcionarios del CNA sostuvieron reuniones oficiales con altos miembros de las ramas ejecutivas de Gran Bretaña y EEUU, incluyendo una sesión controvertida entre el Secretario de Estado de EEUU, George Shultz, y el presidente del CNA, Oliver Tambo. Esto era consecuencia de la creciente legitimidad del CNA reconocida dentro de la población negra y en el mundo exterior. En 1988, se multiplicaron las conversaciones en el extranjero del CNA con delegados de la comunidad india, líderes religiosos y sindicales, y más sobresalientemente, en octubre, con el presidente de la South African Rugby Board (SARB), Danie Craven.²⁴

Las elecciones sólo para blancos para la Cámara de la Asamblea (blanca) del parlamento tricameral de mayo de 1987 estuvo dominado por una cuestión central la cual fue la actitud que el gobierno debería tomar hacia el proscrito CNA: represión o negociación.

Las reuniones sostenidas en 1987 por el presidente del *Broederbond*,²⁵ Pieter de Lange, con funcionarios del CNA en Lusaka, y la aún más importante de Dakar, dieron a conocer los puntos de vista de sus contrapartes son ejemplos, según expresa Zartman²⁶ sobre el concepto de fases de pre-negociación fuera de las instituciones políticas formales que representan el prólogo necesario a cualquier acuerdo.

En julio de 1987, el antiguo líder del PFP (Partido Federal Progresista, de tendencia liberal), Frederik van Zyl Slabbert, y Alex Boraine, ex-parlamentario, encabezaron una delegación de 60 «progresistas» (principalmente intelectuales y líderes afrikanners no pertenecientes al gobierno o al PN) para entablar conversaciones con 17 representantes del CNA en Dakar (entre ellos Thabo Mbeki, Mac Maharaj, Pallo Jordan y Steve Tswete), lo que provocó enérgicas críticas de la extrema derecha blanca (particularmente del AWB).

El resultado de las conversaciones, la Declaración de Dakar,²⁷ fue un amplio acuerdo sobre principios generales para una solución política al conflicto: una solución negociada que involucre al CNA después la liberación incondicional de todos los prisioneros políticos y la relegalización de las organizaciones opositoras. Pese a que los participantes en las sesiones de Dakar actuaron a título individual, «el intercambio de opiniones», según nos recuerda Grundy, «era importante y conduciría a ulteriores discusiones».²⁸

Aunque el gobierno hizo revertir muchos de estos avances a fines de 1987, como indica Zartman, los actores y la experiencia quedaban listos y expeditos para cuando la próxima oportunidad surgiera.²⁹

24 Aunque ante las presiones del gobierno, la SARB en noviembre optó por no continuar las citadas conversaciones.

25 La *Broederbond* (del afrikaans, «hermandad») era una organización secreta integrada por *afrikanners* influyentes, su finalidad era colaborar en la preservación de la supremacía *afrikanner* en el país.

26 ZARTMAN, «Negotiations in South Africa», p. 146.

27 Este comunicado emitido al término de las tratativas señalaba que los signatarios «aceptaban la realidad histórica de la lucha armada [del CNA]», mientras expresaban una «profunda preocupación» sobre la proliferación de «violencia incontrolada». *Vid.*, GRUNDY, «South Africa: The Combatants Regroup», *Current History* 87, 529 (mayo de 1988): 226.

28 *Ibid.*

29 ZARTMAN, *loc. cit.*

La liberación de Govan Mbeki (noviembre de 1987)

En agosto de 1987, el presidente Botha hizo un anuncio significativo ante el parlamento en cuanto el gobierno ya no insistiría en que los prisioneros políticos (*e.g.*, Mandela, Sisulu, Mbeki) deberían renunciar a la violencia antes que pudieran ser liberados. En este sentido, el 5 de noviembre de 1987, Govan Mbeki recibió libertad incondicional de su condena de prisión de por vida que había recibido en 1964 junto con su compañero Nelson Mandela.³⁰

Para Grundy, la liberación de Mbeki tenía la intención de persuadir al líder zulú M.G. Buthelezi a que participe en el Consejo Nacional (y así lograr atraer otros líderes negros moderados o conservadores).³¹ Pero, aquel plan fracasó precisamente porque Buthelezi ya había reiterado en 1987 su precondition de libertar a Mandela y debido a que muy pocos negros secundaban tal proyecto.

2.1.2.5. Otras propuestas de solución negociada

A fines de la década de 1980, según nos recuerda Zartman, existían 2 propuestas conflictivas para una fórmula, pero sin desarrollar. Primero, el gobierno plantea nociones de un Estado confederado para preservar la noción básica de «derechos de grupos». Segundo, la mayoría negra insiste en un Estado unificado para preservar la noción de patrimonio común e igualdad individual. «Entre estos 2 polos», expresa Zartman, «existe un rico área gris aún sin explorar». ³² Las partes interesadas podrán después recoger el debate público sobre formas más precisas de sistema y así esbozar una fórmula que proteja sus intereses.

En el debate público habían surgido diversas propuestas entre las cuales caben citar 4 principales que podían acomodar los intereses de las 2 partes del conflicto y son: la de Lijphart, la de van Zyl Slabbert y Welsh, la propuesta colectiva del *Indaba* o Kwa-Natal (fusionando el Natal blanco y el Kwa-Zulu africano resultando en el Kwa-Natal multirracial), y la de Louw y Kendall. Seguidamente revisaremos, *grosso modo*, estos proyectos, a excepción del *Indaba* ya examinada anteriormente.

La propuesta más relevante de solución política conjunta es, a juicio de Zartman, la de Arend Lijphart que había planteado un modelo consociacional que proveería un sistema de negociación plural institucionalizado relacionado con las experiencias de Suiza y Holanda basado en «poder compartido» y protección de todas las minorías.³³

30 Poco después, Mbeki recibió serias limitaciones del gobierno para reducir sus actividades e incluso para confinarle a arresto domiciliario. *Vid.*, Grundy, Kenneth W. . «South Africa: The Combatants Regroup». **Current History** 87, 529 (mayo de 1988): 206-207.

31 GRUNDY. **Ob. Cit.**, p. 207.

32 ZARTMAN, «Negotiations in South Africa», p. 144.

33 Las cuatro características principales de este modelo son: poder ejecutivo compartido entre los representantes de los grupos, autonomía voluntaria de grupo, representación y distribución proporcional, y veto minoritario. *Vid.*, LIJPHART, Arend. **Power-Sharing in South Africa** (Berkeley, California: University of California Institute of International Studies, 1985); y LAITIN, David. «South Africa: Violence, Myths and Democratic Reform», **World Politics** 39, 2 (enero de 1987): 258-279. También, LIJPHART, Arend. **Democracy in Plural Societies: A Comparative Exploration** (New Haven, Conn.: Yale University Press, 1977).

Una segunda propuesta es la elaboración creativa de Frederik van Zyl Slabbert y David Welsh de un plan federal.³⁴ Su federalismo, propuesto dentro del debate constitucional pre-1983, regresaría a un ejecutivo parlamentario con poderes limitados e incorporaría representación proporcional de toda la población con veto minoritario y una carta de derechos pero con representación no racial.

Un modelo más reciente derivado asimismo de la experiencia suiza es el acuerdo cantonal propuesto por Leon Louw y Frances Kendall.³⁵ Zartman explica: «Aquí el poder en lugar de ser compartido, es transmitido a 306 pequeñas piezas [*sic*] con sólo un papel externo para el pequeño gobierno central que queda».³⁶

2.1.2.6. Fracaso de las reformas de Botha como solución al conflicto

Por su parte, en abril de 1988, Botha anunció nuevas reformas que como señala Zartman «eran propuestas cosméticas que escondían el nombre de apartheid mientras protegían su espíritu...».³⁷

Zartman señalaba el fracaso de las medidas reformistas del régimen:

El gobierno habla de negociación como si las concesiones no le fueran requeridas, sino tan sólo reformas unilateralmente emitidas, mientras que los negros tienden a sentir que han pasado su historia dando y que es el momento de recibir algo sin dar nada más.³⁸

Cuando el liderazgo negro realmente significativo hizo claro su rechazo a participar en los términos blancos unilaterales en las citadas instituciones, un diario influyente, el *Beeld* de Johannesburgo, señaló que era un «error» intentar un cambio político que involucre a los negros «sin su consentimiento».³⁹ Máxime, si tal intento no representa en realidad un proceso de democratización.

Condiciones para el inicio de negociaciones y parálisis en la solución pacífica

Como afirma el análisis del comité consultivo del Secretario de Estado de EEUU sobre Sudáfrica, «para lograr el éxito, las negociaciones deben satisfacer tanto las legítimas demandas de la mayoría negra sin franquicia sobre justicia política y oportunidad económica así como las preocupaciones de la minoría blanca sobre su futuro».⁴⁰

34 VAN ZYL SLABBERT, Frederik y David WELSH. *South Africa's Options* (Londres: Rex Collings, 1979).

35 LOUW, Leon y Frances KENDALL, *South Africa: The Solution* (Berkeley, California: Institute for Policy Studies, 1987), *cit.* por ZARTMAN, *Ob.Cit.*, p. 157.

36 ZARTMAN, «Negotiations in South Africa», p. 145.

37 ZARTMAN, «Negotiations...», p. 143.

38 *Ibid.*

39 CROCKER, *Ob.Cit.*, p. 336.

40 US Department of State, *A US Policy Toward South Africa: The report of the Secretary of State's Advisory Committee on South Africa* (Washington, DC: s.e., 1987), p. 9.

Si el régimen deseaba abandonar la solución unilateral y así buscar una solución negociada con los principales opositores del *apartheid* (lo que equivaldría a negociar el fin del sistema de segregación), los primeros pasos que el gobierno sudafricano debía tomar eran:

1. la liberación de Nelson Mandela, Walter Sisulu, Govan Mbeki y otros prisioneros políticos.
2. legalizar las organizaciones políticas opuestas al *apartheid* como el CNA y otras.
3. Finalizar el Estado de Emergencia y retirar al ejército de los *townships*.

Las dos primeras pueden considerarse como condiciones *sine qua non* para emprender una solución negociada al CNA.

En el transcurso de 1989, Mandela, aún en prisión, se reunió con los presidentes Botha (julio) y De Klerk (diciembre) sobre una posible solución al conflicto racial en el país. Era evidente que se requería un solución negociada a aquel callejón sin salida. Pero, Botha no estaba dispuesto a cruzar el Rubicón.

En suma, Botha había intentado llevar a cabo una reforma descrita como la «opción brasileña» (reforma desde arriba) pero falló a causa de la negativa de la oposición a participar o aceptar tal plan,⁴¹ pues no era sino una solución unilateral al problema (que no cumplía con las exigencias negras de democratización real del sistema político). Grundy indica que la reforma era vista por Pretoria como necesaria, pero siempre desde arriba, a iniciativa del régimen de Botha, y no como una cuestión de compromiso o concesión.⁴² La oposición negra exigía (para obtener una verdadera democracia) una reforma y una democratización no dirigida sino negociada.

Cuando, De Klerk asumió el poder en agosto de 1989, las negociaciones entre el CNA y el gobierno seguían estancadas: el primero⁴³ insistía en la liberación de Mandela y demás presos políticos, y el segundo seguía aferrado al poder, preocupado por la suerte de la minoría blanca si se concretaba el cambio, aunque fuese por vía pacífica (ver tabla I sobre la importancia numérica de cada raza en el país).

41 GRUNDY. «South Africa: The Combatants Regroup», pp. 205-206.

42 **Ibid.**

43 Y otros dirigentes negros como Buthelezi.

Tabla 1: La población de Sudáfrica (1992)

raza	porcentaje	habitantes (a)
Blancos	14.11	5.700.000
Mestizos	7.43	3.000.000
Asiáticos	2.97	1.200.000
Negros	75.49	30.500.000
total	100.00	40.400.000

Fuente: *Newsweek*, enero 4 de 1993, p. 39; y estimados propios del autor.

Nota: Sudáfrica dos años antes del fin del gobierno de minoría blanca.

(a) Incluye a los bantustanes nominalmente independientes.

2.2. La Solución a la Controversia Interna

Desde los inicios de su administración, P. W. Botha parecía ser el iniciador de un proceso de transformación (o de reforma liberalizadora) en el sistema político sudafricano, pero él se detuvo poco antes de democratizarlo.

Confrontando un contexto político diferente, su sucesor, Frederik Willem De Klerk, cambió de un fracasado proceso de transformación en un proceso de traspaso, es decir de negociación (o de reforma democratizadora) con el principal grupo de oposición, el CNA.⁴⁴

2.2.1. Causas del inicio del proceso de solución pacífica

Welsh señala que «...una solución negociada que involucre a todas las razas...sería imposible si el CNA iba a ser excluida.»⁴⁵ Mientras, Mufson afirma que «Si un nuevo orden político iba a tener legitimidad...tendrá en cuenta un amplia cantidad de sudafricanos y diversas fuerzas sociales y políticas».⁴⁶ Como éstos, todos los analistas concuerdan en que De Klerk sabía, cuando asumió el poder en 1989, que la única manera de acabar con la violencia y crisis en Sudáfrica pasaba por sentar las bases de un acuerdo con el CNA.

La solución unilateral para el conflicto racial por parte de Pretoria ya no era posible. Se había llegado a un punto muerto. Sólo quedaba buscar una salida negociada a aquel callejón sin salida. El cambio de percepción del gobierno sudafricano se debía a 2 factores

44 Sobre los procesos de democratización, *vid.*, HERNÁNDEZ. **Ob. Cit.**

45 WELSH, David. «The outlook for a democratic South Africa», *International Affairs* 67, 4 (octubre de 1991): 740.

46 MUFSON, Steven. «South Africa 1990», *Foreign Affairs* 70, 1 (invierno de 1990-1991): 121.

principales: primero, la oposición negra que no podía ser reducida; y segundo, los efectos de las sanciones económicas internacionales.⁴⁷ A esto cabía añadir, un factor exógeno: el fin de la Guerra Fría.

2.2.1.1. La violencia creciente de la oposición negra

Como el propio De Klerk había afirmado ante el parlamento en mayo de 1991, la continuación de las antiguas políticas del Partido Nacional habrían llevado a un absoluto *impasse*.⁴⁸

Es más, el gobierno sudafricano no sólo no había logrado la adhesión de la mayoría negra (aún mínima) sino que su oposición no podía ser reducida, a diferencia de lo acontecido antes de 1976. Para Shubane «...era obvio que sus esfuerzos en la década de 1980 para librar al país de los grupos opositores radicales al imponer destructoras medidas represivas habían fracasado».⁴⁹

La turbulencia y violencia habían sido frecuentes en los *townships* negros desde el levantamiento de Soweto a mediados de 1976. Los «menos poderosos» estaban en realidad convirtiéndose en más poderosos en cuanto crecían los sindicatos, se desarrollaban las organizaciones con bases en las masas, el poder de consumo era utilizado para propósitos políticos, y la comunidad internacional gradualmente acentuaba las sanciones.

Entre 1984-1986, cuando la resistencia alcanzó su cenit, los boicots al consumo y a los alquileres paralizaron el país, causando y provocando a que las comunidades negras tomen parte en las confrontaciones con las autoridades. El gobierno finalmente concluyó que no podría más acabar unilateralmente con las protestas en las comunidades negras, *ergo* las demandas de los sudafricanos negros debían ser tenidas en cuenta.⁵⁰

Aún entonces, a juicio de Welsh, el Estado controlado por los blancos podría sin duda podría haber impedido un derrocamiento más o menos indefinidamente, debido a su formidable capacidad coercitiva y a la relativamente débil capacidad del CNA para llevar a cabo una «lucha armada».⁵¹ Pero, los costos de mantener esta condición de asedio ('la retirada al *laager*'⁵²) hubiera sido desastroso para toda la sociedad, como De Klerk y Mandela reconocieron.

47 A criterio de Maphai el proceso de negociación fue impulsado por 2 factores principales: primero, a fines de la década de 1980 el PN y el CNA creyeron que habían alcanzado unas 'tablas' (esto es, si el conflicto escalaba sólo habría perdedores); segundo, la violencia política emanada principalmente de elementos extremistas y apuntada a impedir las negociaciones (lo que impediría una solución política y una transición democrática). Cf., MAPHAI, Vincent. «Prospects for a democratic South Africa», **International Affairs** 69, 2 (abril de 1993): 225-226. Empero, podríamos indicar que las tablas eran consecuencia de la violencia generalizada que amenazaba el dominio del gobierno sudafricano; por tanto, tales tablas conducirían a buscar una negociación.

48 *Debates of Parliament*, mayo 2 de 1991, col. 7271, cit. por WELSH, David. **Ob. Cit.**, p. 740.

49 SHUBANE, Khehla. «South Africa: A New Government in the Making?», **Current History** (mayo de 1992): 202.

50 Esto hizo posible para el gobierno del Partido Nacional aprobar negociaciones con las asociaciones cívicas en un intento para finalizar con los boicots a los alquileres. *Vid.*, SHUBANE. **Ibid.**, p. 203.

51 WELSH, **Ob. Cit.**, p. 740.

52 Metáfora por la cual se ilustra la intransigencia *afrikaner* frente a sus adversarios. El *laager* era un círculo de carretas utilizado por los *boers* de los ss. XVIII y XIX para defenderse de un ataque africano.

Ambos reconocían la situación como lo que era: un punto muerto, el cual sólo podía romperse mediante una solución de compromiso entre los 'dos mayores cuerpos políticos' (en términos de Mandela): el CNA y el PN.

Así, el PN había concluido que el prevenir una mayor turbulencia estaba condicionada a una solución negociada con el CNA (previa liberación de Mandela). Como los *verligtes* habían temido, la continua prisión de Mandela era mayor causa para un empeoramiento del aislamiento de Sudáfrica.

2.2.1.2. El estancamiento económico

Uno de los factores específicos que han contribuido a acabar con los sistemas autoritarios es el de los incentivos o estancamientos económicos.⁵³ El caso de Sudáfrica era muy grave: padecía embargo mundial, recesión y caída de los precios del oro. Para Rustow, «El gobierno sudafricano de F. De Klerk optó por reconsiderar la política de *apartheid* en respuesta a las crecientes sanciones impuestas durante años de las sanciones económicas internacionales».⁵⁴

Las sanciones comerciales y financieras internacionales

Las sanciones económicas internacionales estaban empezando a tener un profundo impacto por cuanto la fuga de capital quebrantaba la economía sudafricana, según indica Shubane.⁵⁵ Algunos analistas han señalado que las sanciones comerciales no devastaron económicamente el país y que el comercio exterior de Sudáfrica realmente creció mientras las sanciones permanecían en vigor. Según Giliomee, «desde 1983 el valor real de las exportaciones de Sudáfrica creció a una tasa de 10% al año».⁵⁶

Esto puede ser verdad, pero las sanciones financieras internacionales sí fueron perjudiciales en dos aspectos:

Primero, las sanciones comerciales y bancarias internacionales (la decisión del Chase Manhattan Bank en 1985 de no renovar los préstamos a corto plazo hundió a Sudáfrica en la crisis de la deuda)⁵⁷ no quebrantaron la economía, pero le hicieron difícil a la economía crecer y prosperar.

Segundo, cuando las sanciones financieras se juntaron con el pago de la deuda externa de Sudáfrica, estos dos factores de forma conjunta condujeron a una masiva sangría de capital que no pudo ser reemplazada.⁵⁸ El acuerdo de reprogramación de la deuda (que es-

53 Los otros 2 factores son: enfermedad, ancianidad o muerte de dictadores; y las guerras perdidas. *Vid.*, HERNÁNDEZ CAMPOS, Augusto. «Democratización de sistemas autoritarios: el caso de Taiwan», *Agenda Internacional*, año III, 6 (enero-junio de 1996): 47.

54 RUSTOW, Dankwart A. «Democracy: A Global Revolution?», *Foreign Affairs* 69, 4 (otoño de 1990): 77.

55 SHUBANE, *Ob. Cit.*, p. 202.

56 GILIOMEER, Hermann. «The Last trek? Afrikaners in the transition to democracy», *South Africa International* 22, 3 (enero de 1992): 112.

57 De este modo, a juicio de Giliomee, la pérdida de capital extranjero desde 1985 se convirtió en uno de los factores más importantes que dificultaron el crecimiento de Sudáfrica. *Vid.*, GILIOMEER, *Ob. Cit.*

58 *Ibid.*

taba vigente a fines de la década de 1980) entre Sudáfrica y la banca extranjera acreedora extraía unos 1500 millones de dólares anuales sacándolos fuera del país. Es una cifra casi similar a la cantidad de dinero que abandonaba el país en forma de fuga de capitales realizada por individuos sudafricanos blancos.⁵⁹

Resultado del desgobierno económico y las sanciones externas: Una economía destruida

Como consecuencia de las equivocadas políticas económicas seguidas por Pretoria desde la década de 1960,⁶⁰ la economía comenzó a estancarse a partir de 1974. El declinante rendimiento económico resultó en una grave caída (durante la década de 1980) en el porcentaje de la inversión de capital en el PIB⁶¹ (16% del PIB en 1993 el más bajo en 30 años).⁶²

Después, la imposición de las sanciones económicas internacionales (de 1985-1991) en el comercio y las inversiones simplemente aceleraron la caída.⁶³ Esto se tradujo en la des-inversión extranjera y la exclusión de Sudáfrica de los mercados mundiales de capital (que debilitaron aún más la economía).

Finalmente, la recesión de 1988-1992,⁶⁴ la caída de los precios mundiales del oro en 1985-1993, y la fuga de capitales (desde 1979)⁶⁵ terminaron por dar el golpe de gracia a la economía del país. El resultado: una economía devastada y los sudafricanos de todas las razas en una situación económica peor que la de hace 20 años.⁶⁶

Vinculación del fin de las sanciones al final del *apartheid*

Además, al elemento sólo negativo de las sanciones se sumó uno positivo cuando se vinculó el fin de éstas con el desmantelamiento del *apartheid*. Esto era «gracias a una resolución de las Naciones Unidas de 1989 que vinculaba el fin de las sanciones a signos de 'progreso irreversible' hacia el fin del *apartheid*».⁶⁷

59 MUFSON, Steven. «South Africa 1990», *Foreign Affairs* 70, 1 (invierno de 1990/1991): p. 123.

60 Dos causas internas motivaron el resultado catastrófico económico en Sudáfrica: primero, la aberración del *apartheid* que privó al 90% de la fuerza laboral de cualquier oportunidad para mejorar; y segundo, las políticas económicas seguidas por el régimen que fueron hostiles a la inversión racional y a la competitividad global. Vid., REDMAN, Christopher. «South Africa: The Second Struggle», *Time* (abril 25 de 1994): 24.

61 CONTRERAS, Joseph. «Visions of Sugarplums: Can Mandela Fulfill his Voters' Expectations Without Crippling Africa's Strongest Economy?», *Newsweek* (mayo 2 de 1994): 16.

62 REDMAN, Ob. Cit., p. 24.

63 CONTRERAS, Ob. Cit., CONTRERAS, Joseph. «Groping for Growth», *Newsweek* (febrero 1 de 1993): 29. REDMAN, Christopher. «South Africa: The Second Struggle», *Time* (abril 25 de 1994): 23-24.

64 La peor de Sudáfrica desde la Segunda Guerra Anglo-Boer (1899-1902).

65 CONTRERAS, Ob. Cit.

66 Vid., HERNÁNDEZ CAMPOS, Augusto. «La nueva Sudáfrica rumbo a los primeros comicios generales», *El Peruano*, noviembre 25 de 1993, p. A-10; «Sudafricanos promulgaron primera Carta Magna no racista en 1993», *El Peruano*, diciembre 29 de 1993, p. A-10; «El último aliento de la total supremacía blanca en Sudáfrica», *El Peruano*, abril 26 de 1994, p. A-10; «La segunda batalla de Nelson Mandela», *El Peruano*, mayo 10 de 1994, p. A-10.

67 Esta era la condición principal, más que una transferencia real de poder a la mayoría negra. Vid., MUFSON, Steven. «South Africa 1990», *Foreign Affairs* 70, 1 (invierno de 1990-1991): 121.

Así, sólo con el fin de las sanciones externas podía Sudáfrica buscar ayuda para salir del atolladero en que se encontraba.

2.2.1.3. El fin de la Guerra Fría

También, el gobierno como el CNA se vieron empujados a las negociaciones debido al cambiante contexto internacional al final de la Guerra Fría.

El derrumbe de la Unión Soviética fue un evento especialmente crítico para el CNA debido a que siempre había disfrutado del apoyo soviético. Con el fin de tal apoyo y el cambio de enfoque del CNA, el movimiento no tuvo otra alternativa sino negociar con el gobierno.⁶⁸

La profunda desconfianza visceral de Pieter Botha respecto al CNA había surgido en gran medida de su estrecha relación con el Partido Comunista Sudafricano, el cual desde su punto de vista y el de sus colaboradores hacía del CNA poco menos que un cliente del Kremlin.

Pero, el colapso del bloque soviético en Europa Oriental y los dramáticos cambios en la Unión Soviética misma transformaron las percepciones sudafricanas: por una parte, el peligro de una ‘ofensiva total’ comunista había declinado; por otra, movimientos como Solidaridad en Polonia y Foro Cívico en Checoslovaquia habían demostrado el ‘poder de los menos poderosos’.⁶⁹

La solución negociada como la única alternativa

A fines de la década de 1980, los principales actores en el conflicto sudafricano habían alcanzado, por rutas diferentes, una conclusión común: que debía explorarse una solución mediante negociaciones del *impasse* político nacional, fruto del conflicto racial interno de Sudáfrica.

El gobierno aceptaba negociar mientras aún estaba en una posición fuerte y antes que su poder se erosionara tanto que las negociaciones no serían sino sólo una discusión para transferir el poder. Mientras conservase su fuerza, tiene la capacidad de determinar el resultado de las conversaciones.

El CNA también había concluido finalmente que el único camino adelante era nego-

68 Otros 2 factores que empujaron al CNA a negociar fueron: la campaña de desestabilización perpetrada por Sudáfrica contra sus vecinos (reduciendo la acción guerrillera fronteriza del CNA, activa en la década de 1970 e inicios de la de 1980), y el cambio de enfoque del CNA (tras la creación del FDU en 1983) de acciones guerrilleras fronterizas a unirse a las actividades políticas del FDU. *Vid.*, SHUBANE. *Ob. Cit.*, p. 203. Mucha de la actividad fronteriza del CNA fue neutralizada, así se retiraron de Angola (Acuerdos de Nueva York de 1988), Mozambique (Acuerdo de Nkomati de 1984) y presiones sobre Bostwana, Suazilandia y Lesotho. En particular la solución negociada de Angola de 1988, expulsó a 8000 guerrilleros del CNA a países tan lejanos como Uganda y Etiopía. *Vid.*, MATHEWS, Tom *et al.*, «A Prisoner, a President», *Newsweek* (febrero 12 de 1990): 10.

69 Según expresión de Vaclav Havel. La oposición negra, los ‘menos poderosos’, estaba convirtiéndose en más poderosa. *Vid.*, WELSH. *Ob. Cit.*, p. 740.

ciar una dispensa democrática. Aunque disfrutaba de amplio apoyo, el grupo fuera del gobierno e incapaz de tomar el poder por sí mismo.

Huntington nos ilustra lo analizado con la actitud de dos prominentes políticos:

A mediados de la década de 1970, Joe Slovo, jefe del Partido Comunista Sudafricano y de la organización militar del CNA, afirmaba que el CNA podía derrocar al gobierno y conquistar el poder mediante una guerra de guerrillas sostenida y la revolución. A fines de la década de 1980, Slovo seguía partidario del uso de la violencia, pero vio en las negociaciones como la ruta más probable para lograr los objetivos del CNA. Después de convertirse en presidente de Sudáfrica en 1989, F. W. De Klerk también enfatizaba la importancia de las negociaciones. La lección de Rhodesia, decía, fue que «Cuando la oportunidad existía para una negociación real constructiva, no fue tomada....Empeoró debido a que la realidad de sus circunstancias esperaron demasiado antes de comprometerse en una negociación y diálogo fundamental. No debemos cometer dicho error, y estamos determinados a no repetir ese error». Los dos líderes políticos estaban aprendiendo de su propia experiencia y de la de los demás.⁷⁰

2.2.2. Las prenegociaciones

Una vez que ambas partes optaron por la solución política, éstas decidieron cumplir con las precondiciones de la otra para iniciar negociaciones. A su vez, tales negociaciones comenzaron con conversaciones preparatorias para establecer el procedimiento formal y los participantes en las verdaderas negociaciones.

2.2.2.1. Las condiciones de las prenegociaciones y la ‘normalización’

Las negociaciones para el cambio de régimen a veces han sido precedidas por «pregociaciones» sobre las condiciones para entrar en negociaciones.⁷¹

En Sudáfrica, la precondición del gobierno era que el CNA renunciase a la violencia o la lucha armada. Las principales precondiciones del CNA fueron que el gobierno libere a los prisioneros políticos y relegalice a los grupos de oposición.⁷² Estas precondiciones de ambas partes ya habían sido dadas a conocer en los sondeos exploratorios realizados en la etapa final del gobierno de P. Botha.

El gobierno cumplió con las condiciones del CNA y liberó a los prisioneros políticos y relegalizó a los movimientos opositores. El 2 de febrero de 1990, en lo que se denominaría como el proceso de ‘normalización’, De Klerk anunció ante el parlamento (además del

70 HUNTINGTON. *Ob. Cit.*, p. 611.

71 HUNTINGTON. *Ibid.*, pp. 614-615.

72 Las precondiciones del CNA fueron reafirmadas en la Declaración de Harare de 1989. La declaración estableció los pasos que crearían ‘un clima de negociaciones’: la liberación ‘incondicional’ de Mandela y otros prisioneros políticos, la relegalización de las organizaciones proscritas, la retirada de todas las tropas de los *townships*, un alto en las ejecuciones, la eliminación de la legislación de seguridad y el abandono del estado de emergencia. MUFSON. *Op. Cit.*, p. 125.

abandono de la proscripción del CNA y de la «pronta» liberación de Mandela) el siguiente paquete de medidas que establecía:

- . Repeler las restricciones de emergencia sobre 33 grupos de oposición, incluyendo los siguientes: Partido Comunista Sudafricano, CPA, FDU (Frente Democrático Unido), Congreso Nacional de Estudiantes Sudafricanos, y el Congreso de Sindicatos Sudafricanos (COSATU). Para equilibrar, De Klerk también relegalizó al Movimiento de Libertad Blanca, un grupo extremista de supremacistas raciales.

- . Abandonar de la censura de noticias, mientras se mantenía las restricciones sobre fotografías y camarógrafos de televisión.

- . Finalizar las restricciones sobre los movimientos y actividades políticas de 374 activistas de oposición. Aunque muchos de ellos se habían autoeliminado las restricciones al aparecer en público y conceder entrevistas a los diarios.

- . Proveer una mejor ayuda legal y médica a detenidos políticos, y otorga aplazamiento de las ejecuciones (De Klerk ya había impuesto una moratoria *de facto* en ejecuciones capitales desde noviembre de 1989) y revisiones legales a los prisioneros políticos en la fila de la muerte.

- . Permitir a los exiliados regresar a casa.⁷³

Además, el presidente sudafricano en aquella misma alocución prometió la liberación de 120 prisioneros políticos (siendo el más celebrado Walter Sisulu), estableció un límite en nuevas detenciones y, con cierta vacilación, anunció que el gobierno había tomado «una firme decisión» en no poner condiciones y que Mandela sería liberado «pronto».⁷⁴ Mandela fue puesto en libertad en febrero 11 de 1990. Como podemos observar, el gobierno cumplió con la Declaración de Harare (excepto con el estado de emergencia que fue dejado en vigor en Natal y la retención de guerrilleros del CNA condenados por asesinato).

Si bien el CNA no abandonó la lucha armada (lo que le valió recibir fuertes críticas por parte del presidente De Klerk) sí la «suspendió» en agosto 6, lo que en la práctica equivalía a cumplir con la exigencia del régimen y a la vez que servía como una medida de fomento de confianza.

2.2.2.2. Conversaciones preparatorias directas

También en ocasiones, las prenegociaciones se convierten en conversaciones preliminares para preparar las negociaciones formales, *i.e.* para examinar cuáles actores políticos (individuos o grupos) podrían participar en las negociaciones, así como el procedimiento idóneo para llevar a cabo las negociaciones. También este período serviría para la 'normalización' de la situación política.

73 MATHEWS *et al.*, Ob. Cit.

74 *Ibid.*, p. 9.

Después de su liberación en febrero de 1990, Mandela afirmó que primero habrían conversaciones preparatorias para esbozar las negociaciones formales (iniciadas en mayo de 1990) y normalizar la coyuntura política; a estas prenegociaciones le seguiría una conferencia nacional del CNA (para legitimar su opción al diálogo) y sólo después se podrían realizar negociaciones sustantivas.

En Sudáfrica, representantes del gobierno y del CNA iniciaron negociaciones directas preparatorias el 2 de mayo de 1990. Entonces, ambas partes emitieron una declaración conjunta comprometiéndose a un proceso pacífico de negociación. En la segunda reunión, la del 6 de agosto, el gobierno accedió a liberar progresivamente a los restantes prisioneros del CNA (proceso que señaló culminaría en abril de 1991), y a su vez el CNA suspendió la lucha armada «en interés de dirigirse tan rápidamente como sea posible hacia una solución política negociada».⁷⁵

Al final de estas tratativas preparatorias,⁷⁶ las partes decidieron que el procedimiento formal para negociar el nuevo sistema político nacional sería mediante una conferencia multipartidaria o CMP (descartando así el método de un gobierno interino de coalición o de una asamblea constituyente, o de ambos sucesivamente).⁷⁷ A dicha conferencia se convocaría diversos actores políticos (parlamentarios y extraparlamentarios) y se actuaría por consenso. Su resultado sería una nueva constitución democrática bajo la cual funcionaría el próximo gobierno.

Planeada para diciembre de 1990, la conferencia nacional del CNA se realizó en julio 6 de 1991. Entonces, Mandela, tras recibir un respaldo unánime para proseguir con la opción política (a la vez que fue ungido como presidente del CNA),⁷⁸ decidió entablar negociaciones directas formales sobre el futuro del país.

Un paso alentador por una solución pacífica a los problemas del país fue la firma del Acuerdo Nacional de Paz en setiembre de 1991. Dicho acuerdo fue suscrito por las principales fuerzas políticas del país: el Partido Nacional, el CNA e Inkatha; en él las partes se comprometían a erradicar la violencia.

2.2.2.3. Compromiso bilateral en las negociaciones

Huntington expresa que «Mientras las negociaciones continúan, empero, el futuro político de cada parte pasa a estar cada vez más comprometida con su éxito. Si las nego-

75 MUFSON. *Ob. Cit.*, p. 126.

76 Sobre las tratativas entre el gobierno y el CNA sobre la estructura del foro de negociación constitucional. *vid.*, WELSH, David. «The outlook for a democratic South Africa». *International Affairs* 67, 4 (octubre de 1991): 739-753.

77 El gobierno descartó una asamblea constituyente por cuanto ésta, según el sufragio universal que elegiría a sus miembros, habría quedado bajo dominación prácticamente del CNA y éste hubiera podido dictar por sí misma una nueva constitución. Los demás participantes, incluyendo al gubernamental PN, hubieran quedado relegados al papel de comparsas. En las conversaciones multipartidarias, el gobierno y otros actores menos fuertes que el CNA podrían negociar en pie de igualdad teórica.

78 Mandela (nombrado presidente delegado en marzo de 1990 por el comité ejecutivo nacional del CNA) fue elegido presidente del CNA en julio de 1991, sucediendo a Tambo. Los presidentes del CNA fueron: Dr. Pixleyka Izaka Seme (1912-1940), Dr. A.B. Xuma (1940-1949), Dr. James Moroka (1949-1952), jefe Albert Luthuli (1952-1967) y Oliver Tambo (1967-1991).

ciaciones fallan, los conservadores en el gobierno y los radicales en la oposición rápidamente capitalizarán tal fracaso y derrumbarán a los líderes participantes en las negociaciones». ⁷⁹

Un interés común emergió y así como una sensación de destino común. Es lo que Welsh denominó una 'cooperación antagónica'. ⁸⁰ «En cierto modo, ahora existe una alianza» entre el CNA y el gobierno, observó Mandela en agosto de 1990. De Klerk estuvo de acuerdo al decir que los tiburones a la derecha y a la izquierda no «distinguirían entre nosotros si caemos fuera de borda». ⁸¹

Una demostración dramática de esta convergencia de intereses fue el llamado del CNA para que sean utilizadas tropas del gobierno para restaurar el orden en los *townships* de Transvaal en junio de 1990, a sólo 5 años cuando el FDU movilizó el apoyo de los *townships* con el slogan «Tropas fuera de los *townships!*». ⁸²

2.2.2.4. El final de iure del apartheid

Asimismo, la apertura de negociaciones sirvió como catalizador de un proceso de desmantelamiento del sistema de segregación racial (la 'normalización').

De Klerk decidió eliminar dicho sistema para reestablecer la cooperación internacional, comprendió por añadidura que tal gesto de buena voluntad serviría para mejorar su posición ante la comunidad mundial y para mejorar las relaciones con el CNA.

Así, por ejemplo, la Ley Global Anti-Apartheid de 1986 de EEUU estableció 5 condiciones que el gobierno sudafricano debía cumplir antes que las sanciones fuesen removidas. Pretoria comenzó a cumplir con tales exigencias cuando inició el proceso de 'normalización' en febrero de 1990. Las 5 condiciones eran:

- . Permitir los partidos políticos de oposición: Estos fueron relegalizados por Pretoria en febrero de 1990.

- . Apertura de negociaciones de 'buena fe': El gobierno y el CNA iniciaron conversaciones en mayo y agosto de 1990.

- . Abandono del estado de emergencia: Fue eliminado el estado de emergencia a nivel nacional en junio 7 de 1990, aunque fue reducido a nivel provincial (Natal). Este estado de emergencia provincial también fue levantado en octubre 18 de 1990.

79 HUNTINGTON. «How Countries Democratize», p. 615.

80 WELSH, *Ob. Cit.*, p. 741.

81 HUNTINGTON. *Ob. Cit.*. En este sentido, los enfrentamientos entre partidarios del CNA y del Inkatha recrudecieron conforme avanzaban las conversaciones. En 1990, señala Greenberg, murieron como consecuencia de enfrentamientos entre facciones negras más de 3400 personas (el año más sangriento de todo el siglo en Sudafrica). *Vid.*, GREENBERG, Susan. «The Echoes of Apartheid», *Newsweek* (febrero 18 de 1991): 42. Por otro lado, la extrema derecha blanca (parlamentaria y extraparlamentaria) se afanaba en oponerse a estos pasos dados por el gobierno. La amenaza de la violencia contra el proceso negociador era en sumo grado preocupante, si se prolongaba cabía la posibilidad que lograra descarrilar dicho proceso.

82 MUFSON. *Ob. Cit.*, p. 126.

. Repeler la Ley de Zonas para Grupos: En febrero de 1991 De Klerk anunció su derogación, efectiva en junio del mismo año.

. Liberar a todos los prisioneros políticos: El gobierno señaló que para abril de 1991 terminaría este proceso.

Durante estas conversaciones preparatorias, ambas partes realizaron concesiones para fomentar la confianza en el proceso. De Klerk levantó la segregación en los servicios de salud en mayo 16, y levantó el estado de emergencia a nivel nacional el 7 de junio (el 6 de agosto, el CNA le correspondió 'suspendiendo' la lucha armada). En octubre, el gobierno derogó la segregación en lugares públicos. Las concesiones del gobierno fueron resistidas enérgicamente por el Partido Conservador.

A inicios de 1991, De Klerk anunció ante el parlamento que derogaría las 3 leyes angulares del *apartheid*, lo que equivaldría a su eliminación. Cuando el presidente hizo el anuncio los diputados conservadores le gritaron «traidor» y «verdugo de los afrikaners». Este anuncio conmocionó a Sudáfrica y al mundo.

De Klerk cumplió su promesa: el 5 de junio fueron abolidas la Ley de Zonas Separadas de 1950 y las Leyes de Tierras Nativas de 1913 y 1936, mientras que el 17 de junio fue abolida la Ley de Registro de la Población de 1950. El *apartheid* quedaba así eliminado como sistema legal del país (vigente en 1948-1991).

Pese a la derogación formal del sistema del *apartheid*, quedaban problemas remanentes de la segregación racial que eran, entre otros: la Constitución de 1983, la desigualdad social y económica, los bantustanes, y la segregación a nivel de gobierno local.

2.2.2.5. El fin de las sanciones internacionales

Pese a las enérgicas advertencias de Mandela contra el levantamiento de las sanciones internacionales, inmediatamente al final *de iure* del *apartheid*, EEUU, Japón, la CEE entre otros países y organizaciones internacionales se apresuraron a abandonar las sanciones contra Sudáfrica.

En julio de 1991, EEUU decidió eliminar la Ley Anti-Apartheid,⁸³ pese a la oposición de Mandela. El líder africano señalaba que una de las condiciones (la liberación de los prisioneros políticos restantes a los liberados en 1990) establecidas por Washington no había sido cumplida. Empero, el presidente Bush consideró que sí se había cumplido con tal condición y las sanciones americanas fueron levantadas.

La OUA consideró en admitir a Sudáfrica, mientras que Kenia y Madagascar anunciaron que mejorarían los lazos comerciales y de transportes con Pretoria «como un gesto en apoyo a De Klerk».⁸⁴

83 Derogaría la Ley Anti-Apartheid de 1986. Pero, otras normas que sustentaban sanciones, como el embargo de armas de 1977 y la Enmienda Gramm de 1983 que restringía préstamos del FMI a Sudáfrica, no se verían afectadas.

84 CONTRERAS, Joseph. «Like a Dam Wall Bursting», *Newsweek* (edición estadounidense), junio 24 de 1991, p. 35.

Al mismo tiempo, la CE (Comunidad Europea) levantó su proscripción voluntaria sobre nuevas inversiones en Sudáfrica. Igualmente actuaron Dinamarca y Suecia; mientras la Unión Soviética estableció relaciones diplomáticas de bajo nivel y concluyó un acuerdo por 5 mil millones de dólares con la gigantesca empresa diamantífera De Beers,⁸⁵ esto pese a la retórica de Moscú de adhesión a las sanciones y su apoyo al CNA.

2.2.3. Las negociaciones multipartidarias

Las negociaciones directas para construir la nueva Sudáfrica se pueden dividir en 2 períodos principales: el primero de 1991-1992 (período de CODESA), y el segundo de 1993.

2.2.3.1. Negociaciones de diciembre de 1991-mayo de 1992: CODESA

Las conversaciones preparatorias entre el gobierno y el CNA culminaron en un acuerdo en noviembre de 1991 por el cual ambos convocarían una conferencia multipartidaria llamada CODESA.

CODESA (Convention for a Democratic South Africa, Convención para una Sudáfrica Democrática) se inició en diciembre de 1991 con la actuación de 19 participantes. Se preveía que duraría un año.

(a) Los actores políticos

Los participantes

El criterio utilizado para invitar a los participantes a la conferencia no era muy claro. A juzgar por los 19 grupos participantes se pueden colegir 3 condiciones posibles.⁸⁶

. primero, está basado en la opinión del PN (Partido Nacional) que aquellos grupos que desearan participar en CODESA debían demostrar un «apoyo comprobado» (votos obtenidos en elecciones realizadas para el parlamento tricameral o en un bantustan), una vez que lo hicieran podrían ser invitados a la conferencia;

. segundo, conforma a aquellos grupos responsables por la administración de un gobierno;⁸⁷

. y tercero, no está muy definido pero permite que participen los opositores de largo tiempo del gobierno (como el CNA).

Los partidos políticos blancos liberales (Partido Democrático) que conformaban la oposición liberal parlamentaria y extraparlamentaria jugaron un papel facilitador. Inkatha

85 BAKER, Pauline H. «South Africa: Old Myths and New Realities», **Current History** (mayo de 1997): 200.

86 Basados en los grupos que participaron en las conversaciones, Shubane esbozó 3 criterios posibles. *Vid.*, SHUBANE, **Ob. Cit.**, pp. 203-204.

87 Así se incluirían a los gobiernos de 3 bantustanes (Transkei, Ciskei, Venda) que llegaron al poder mediante golpes de Estado y no a través de elecciones.

tenía suficiente autonomía para sí y temía que los dos actores principales decidieran por sí mismos el destino del país sin consultarle. Los demás grupos asistentes estaban en CODESA sólo para «proteger sus feudos e intereses particulares».⁸⁸

Otras solicitudes de participación

Más de 20 otros grupos habían solicitado su representación en CODESA. Aparte del «apoyo comprobado», el CNA arguye que la participación debía limitarse a grupos políticos de buena fe. Por otro lado, Inkatha (grupo político) había pedido que el Rey Goodwill Zwelithini (de Zululandia-Natal) debía estar representado debido a que las fronteras de su territorio se verían afectadas; esto provocó que otros líderes tradicionales pidieran representación. También la habían solicitado grupos religiosos, de extrema derecha blanca, sindicales y otros.

Los ausentes

Un factor ominoso es la ausencia en CODESA de grupos con cierto apoyo popular, pero que son extremistas (tanto a la derecha como a la izquierda) y opuestos a toda negociación. De ellos, sólo 2 fueron invitados pero rechazaron participar: el PC (Partido Conservador) y el CPA (Congreso Pan-Africanista de Azania).

El CPA, al igual que el CNA, había hecho campaña para acabar con el *apartheid* (su lema terrorista: «un colono, una bala»). Afirmaba que el único tema de la agenda en las conversaciones debía ser la transferencia del poder a la mayoría negra. También, había llegado a plantear que la agenda sólo debía discutir una asamblea constituyente (una vez electa tal asamblea se redactaría una constitución que transformaría al país); sin embargo, este punto de vista no toma en cuenta otras posibles consecuencias como el hecho que el PN podía obtener más votos que el CPA.⁸⁹

AZAPO (Organización Popular de Azania) también como el CPA se oponía a cualquier compromiso directo con el gobierno.

El PC, en el sistema político vigente, está segundo detrás del PN. Su base electoral está en Transvaal y Orange en donde controla la mayoría de los gobiernos locales. Este partido podría fácilmente unirse a otros grupos de extrema derecha blanca, lo que les otorgaría gran poder destructivo debido a que el *apartheid* había proporcionado a los blancos fácil acceso lugares estratégicos, *ergo* su «potencial para iniciar la violencia es mucho mayor que el de los ejércitos guerrilleros negros».⁹⁰ El Partido Conservador está dedicado al *apartheid* verwoerdiano y asume que la política de bantustanización debe ser aceptado por los negros como medio para obtener su autodeterminación.

88 GRUNDY, «South Africa's Tortuous Transition», *Current History* (mayo de 1993): 229.

89 SHUBANE, p. 204.

90 *Ibid.*

b) El sistema negociador

Inicio de CODESA

CODESA, que se inició con una sesión de 2 días (20-21 de diciembre de 1991) en Johannesburgo, tuvo con 2 obstáculos iniciales.

Primero, el presidente De Klerk criticó al CNA por sólo suspender y por no abandonar la lucha armada y porque el CNA debía disolver el 'Lanza de la Nación'.⁹¹

Segundo, dos participantes se negaron a firmar la declaración de intenciones: Inkatha aducía que al referirse a una Sudáfrica unida se perjudicaba la opción federal y Bophuthatswana señalaba que la declaración no había sido presentada al parlamento del bantustán.

Los otros 17 participantes firmaron una declaración que establecía su intención a negociar una nueva constitución y sentaba los fundamentos para una democracia en la cual todos podrían vivir en paz.

Desarrollo de CODESA (diciembre 1991-mayo 1992)

Al principio el Partido Nacional y el CNA hicieron «sorprendentemente un rápido progreso».⁹²

Uno de los problemas principales era la cuestión de la distribución geográfica del poder: si la nueva Sudáfrica tendría una estructura federal, confederada o unitaria; y cómo los poderes serían distribuidos entre las regiones bajo aquella estructura.

La oposición de la extrema derecha blanca, que no participaba en CODESA era cada vez mayor. Tras la derrota del Partido Nacional frente al creciente Partido Conservador en las elecciones parciales en la ciudad de Potchefstroom de febrero 19 de 1992, De Klerk se vio obligado a convocar un referendun (marzo 17 de 1992) para legitimizar el respaldo del electorado blanco a su proceso de negociación (se le preguntaría si debía continuar dicho proceso).

Los resultados de Potchefstroom representaban la última de una serie de victorias del Partido Conservador⁹³ y le permitieron proclamar que el PN ya no representaba el sentir de mayoría de la población blanca. Sin embargo, la victoria abrumadora del «sí» en el referendun en favor del proceso de democratización (68.7% a favor, 31.3% en contra) redujo sobremanera la citada oposición.⁹⁴

91 El 'Lanza de la Nación' (*Umkhonto we Sizwe* o MK) era el brazo armado del CNA, fundado por Mandela en 1961.

92 GRUNDY. *Ob. Cit.*, p. 229.

93 Las elecciones generales de 1989 convirtieron al Partido Conservador (PC) en la oposición oficial parlamentaria al gobierno sustituyendo al Partido Democrático. El PC obtuvo otras victorias en elecciones parciales desde 1989 en ciudades de Orange, el Cabo y Natal.

94 Sobre un análisis del referendun de 1992, *vid.*. SHUBANE, pp. 204-205. Pese a la derrota, algunos elementos de extrema derecha señalaron que «su derecho a la auto-determinación no puede ser votada y que están dis-

Empero, el tema por el cual CODESA se derrumbó era cuán larga debía ser una «mayoría especial» para las decisiones sobre un proyecto final de constitución. Para otros la razón verdadera era que el gobierno no podía acordar los términos para renunciar al poder.

En mayo de 1992, después de 5 meses de negociaciones, el CNA se retiró. Esto se debía a 2 causas que se traducían en sendos mensajes a De Klerk: primero, el CNA estaba descontento con el ritmo lento del progreso hacia la democracia; y segundo, que hacía saber a sus militantes que no permitiría que el gobierno sea quien determine el ritmo del cambio.⁹⁵ A poco de lograr un acuerdo para establecer un gobierno interino se produce el estancamiento debido a la falta de consenso respecto a los procedimientos para elaborar la nueva constitución.

2.2.3.2. Interrupción de las negociaciones (mayo-setiembre de 1992)

Pese a que el CNA comenzó a preparar una campaña de acción masiva, Sudáfrica se hundió en una ola de violencia más cruenta que antes sobretodo en junio (junio 17: masacre de Boipatong), julio y agosto. Esto provocó un desaliento sobre el futuro de la transición a la democracia y la protestas de la comunidad internacional.

En agosto, el COI (Comité Olímpico Internacional) suspendió la participación sudafricana en los Juegos Olímpicos, mientras que el Consejo de Seguridad de la ONU aprobó la resolución 765 (condena de la violencia en Sudáfrica).⁹⁶ Por su parte, Amnistía Internacional y la Comisión Internacional de Juristas emitieron informes a mediados de 1992 sobre la violencia; ambos criticaron la pasividad del gobierno y la actuación de la policía como una parte más de la violencia.⁹⁷ También, el gobierno había establecido la Comisión Goldstone de 1991, presidida por el Juez Richard Goldstone, para examinar las actividades relativas a la violencia.⁹⁸

La estrategia de «acción de masas» del CNA para presionar a Pretoria era principalmente pacífica y no adoptarían el llamado ‘modelo de Leipzig’ (protestas masivas que presionaron a un desmoralizado gobierno de Alemania Oriental a negociar rápidamente la transferencia de poder), pues el Congreso reconocía la fuerza del régimen y las debilidades de la oposición.

puestos a combatir por este derecho». *Ibid.*. A criterio del profesor Welsh de la Universidad de Ciudad del Cabo, «El PC cometió un error fatal al ser percibido como demasiado aliado al Movimiento de Resistencia Afrikaner, un hecho que debe haber repelido muchos angloparlantes profundamente conservadores». Terreblanche (líder del AWP) emergió como un co-líder de las fuerzas del ‘no’ junto al Dr. Treurnicht. David WELSH, «Implications of the referendum», *South Africa International* 22, 4 (abril de 1992): 182.

95 GRUNDY, *Ob. Cit.*, pp. 229-230.

96 También esta resolución pedía la implementación del Acuerdo Nacional de Paz de setiembre de 1991. Por invitación del Consejo de Seguridad, el Secretario-General designó a Cyrus Vance (ya muy ocupado con la cuestión de la antigua Yugoslavia) como su representante especial para recomendar medidas tendientes a acabar con la violencia y a reabrir las negociaciones. Después, el Consejo autorizó el desplazamiento de 50 observadores de la ONU a Sudáfrica en setiembre de 1992. *Vid.*, GRUNDY, *ibid.*, p. 230.

97 Estas conclusiones provocaron el rechazo pleno del gobierno calificándolos como «parcializados». *Cf.*, GRUNDY, p. 230.

98 Pese a la falta de cooperación de la policía sudafricana y de la SADF (Fuerza de Defensa de Sudáfrica) y menos investigadores de los que requería, su labor fue relevante. Sus informes acusaban a ciertos operativos policiales y militares, y sus recomendaciones no fueron implementadas por el gobierno. *Ibid.*

Empero, aplicaría una variante para provocar el derrumbamiento de los bantustanes y reincorporarlos a Sudáfrica. Su resultado fue el fallido intento de golpe contra el gobierno de Ciskei de setiembre de 1992 (28 muertos del CNA). Su fracaso moderó las expectativas del CNA y concluyó que el fracaso en las negociaciones sólo prologaría la paralizada situación y un eventual ascenso al poder el CNA.⁹⁹

2.2.3.3. Las pre-negociaciones de setiembre de 1992-enero de 1993

La violencia creciente (desatada a raíz de los sucesos de Boipatong), la presión internacional y una sensación que la situación se volvía incontrolada condujeron a reestablecer las conversaciones. Asimismo, afirma Grundy, «la masacre de Ciskei... creó una sensación de urgencia del lado del gobierno».¹⁰⁰

Así, después de 4 meses de impasse, Mandela y De Klerk suscribieron un «Registro de Entendimiento» en setiembre 26 de 1992, según el cual ambas partes volverían a las negociaciones. Este Registro ayudó a romper el *impasse*. Esto provocó una enérgica oposición de la derecha conservadora negra (también del ala militante radical negra) y de la ultra-derecha blanca.

Este acuerdo, pese a la amenaza de la oposición conservadora negra y blanca, impulsó el proceso pre-negociador y sirvió de base para un acuerdo bilateral más detallado de enero de 1993.

En las pre-negociaciones entre el CNA y el gobierno de setiembre de 1992-enero de 1993, se analizó cómo podrían alcanzar un compromiso para satisfacer sus intereses.

El Partido Nacional de De Klerk demandaba un poder compartido afianzado constitucionalmente y permanente, aunque después aceptó que no fuera permanente y lo pidió por 5 años (en un gobierno de transición). El CNA prefería un breve intervalo de un gobierno de unidad nacional, pero ha rechazado firmemente una transición de 5 años, pues esperaba ganar cómodamente una mayoría (simple o absoluta) en las elecciones para una asamblea constituyente.¹⁰¹

En el compromiso bilateral alcanzado al final de esta fase de negociaciones preparatorias en enero de 1993, el gobierno eliminó su insistencia de un previo afianzamiento constitucional de los poderes regionales a cambio de la aceptación del CNA que la mitad de los asientos en la asamblea constituyente sería proporcionada por las regiones, y que la cuestión de los poderes regionales requerirían una decisión tomada una mayoría de dos terceras partes de aquella asamblea.

En marzo de 1993, 25 de las 26 delegaciones participantes (de una conferencia de planeamiento) acordaron cuestiones de procedimiento para futuras conversaciones multipartidarias a iniciarse en abril. Su objetivo sería lograr consenso en la participación en dicha transición y formular principios constitucionales fundamentales (base de una consti-

99 GRUNDY. *Ibid.*, p 231.

100 *Loc. Cit.*, p. 232.

101 GRUNDY, p. 233.

tución interina vigente en 1994-1999). Simultáneamente, se realizarían preparativos para las elecciones conducentes a una asamblea constituyente (con 400 miembros y basada en la representación proporcional) que se realizarían a inicios de 1994.

Tal asamblea (vigente en 1994-1999) prepararía una constitución (que entraría en vigor en 1999) y serviría como parlamento *ad interim*. Esta asamblea elegiría al nuevo presidente e invitaría a todo partido, que supere el 5% de los votos,¹⁰² a integrar el «gobierno de unidad nacional» de 5 años. El presidente tomaría decisiones con la aprobación de dos terceras partes de su gabinete sobre ciertos asuntos fundamentales.¹⁰³

Como podemos observar, el gobierno trabajó duro por lograr que el acuerdo esté garantizado firmemente por adelantado. Mas, el CNA ve ese acuerdo como necesario para prevenir una «contrarrevolución» de la burocracia y el ejército blancos, así como para garantizar la estabilidad de la economía (también bajo control blanco). O'Flaherty afirma que todos «[los principales] partidos, incluyendo al CNA, han aceptado que ninguno es lo suficientemente fuerte como para gobernar solo exitosamente».¹⁰⁴

2.2.3.4. Conversaciones multipartidarias (CMP) de abril-noviembre de 1993

El jueves 1 de abril 1993 se reanudaron las conversaciones multipartidarias (CMP) con la participación de 26 delegaciones, esta vez (teniendo presente la experiencia del fracaso de las tratativas anteriores y con la condición que existía interdependencia para conseguir el éxito) con una voluntad más firmemente comprometida con lograr la democracia multirracial.

Con esta voluntad presente, esta vez ninguna amenaza a las conversaciones podría descarrilarlas. Así, el asesinato el 10 de abril del popular líder negro, el secretario general del Partido Comunista Chris Hani (que encendió las pasiones de repudio de la mayoría negra),¹⁰⁵ el asesinato en mayo de 5 civiles blancos en un bar de un hotel de East London por 3 pistoleros negros,¹⁰⁶ y la toma de la sede de las pláticas constitucionales (el Centro Mundial de Comercio de Johannesburgo) por obra de *afrikaners* ultraderechistas en junio

102 El requisito del 5% podría resultar en la exclusión de la extrema izquierda negra radical (como AZAPO y CPA) y de la extrema derecha blanca (como el Partido Conservador). También, tendría el efecto de apartar de la participación al Partido Democrático, casa de muchos blancos que lucharon contra el *apartheid* como Helen Suzman y Frederik van Zyl Slabbert.

103 GRUNDY, *ibid*.

104 J. Daniel O'FLAHERTY. «Holding Together South Africa», *Foreign Affairs* 72, 4 (setiembre-octubre de 1993): 126. Grundy también concuerda cuando afirma que el CNA «puede esperar ganar una mayoría en las próximas elecciones, pero solamente aquello no puede garantizar su gobierno». *Vid.*, GRUNDY, p. 233.

105 Desmond Tutu pidió que la población mantenga la calma: «No les hagamos el juego. Está muy claro que los que mataron a Chris Hani querían entorpecer las negociaciones». *British Broadcasting Corporation (BBC)*, en un despacho de John Carling, colaborador de la BBC en Johannesburgo, con fecha 13 de abril de 1993.

106 Apparentemente fue en represalia por la muerte de Hani. Posiblemente lo realizaron miembros del Ejército de Liberación del Pueblo Azanio (brazo armado del CPA) empeñado en atacar a civiles blancos desde diciembre de 1992. El presidente De Klerk urgió a la calma, mientras Mandela dijo que esto «beneficiaba a la extrema derecha blanca y a la extrema izquierda negra». *BBC*, en un despacho desde Johannesburgo con fecha 3 de mayo de 1993.

25¹⁰⁷ parecieron representar un mal augurio para el futuro próximo¹⁰⁸ del país. Por ende, la violencia en el período 1990-1993 había causado más de 8000 muertos¹⁰⁹ (la mayor parte en enfrentamientos entre Inkatha y el CNA).

Sin embargo, estos hechos no pudieron paralizar el renovado proceso de las negociaciones.

a) Anuncio de las elecciones multirraciales (julio de 1993) y la retirada de la derecha conservadora de las CMP

Los participantes formaron, en los días iniciales, un Grupo Principal de Negociación cuyo objetivo sería crear un Consejo Ejecutivo de Transición (CET) que prepararía las elecciones próximas; el CET fue acordado en setiembre y tendría autoridad de supervisión (al menos *de iure*) sobre la policía, las fuerzas armadas, la política exterior y las finanzas.¹¹⁰

En efecto, la conferencia multipartidaria anunció el 2 de julio que las primeras elecciones generales multirraciales se realizarían el 27 de abril de 1994 por aprobación de 22 de los 26 participantes.

Por otro lado, el conflicto de baja intensidad que sostenían el CNA e Inkatha intentó nuevamente ser solucionado mediante una reunión de alto nivel cuando Mandela y Buthelesi se entrevistaron en junio 24.¹¹¹ A su vez, el CPA optó por suspender la lucha armada (ante la amenaza de expulsión de las CMP).¹¹²

Empero, el Inkatha y el Partido Conservador (que reclaman la creación de sendos Estados zulú y afrikaner, y la conversión de Sudáfrica en un Estado federal) se retiraron de las CMP en julio 19 en protesta de lo que consideran como «predominio CNA-Gobierno» en las tratativas (después en octubre les seguirían los bantustanes de Bophuthatswana y Ciskei). Mandela, evaluando el peligro de su no participación, señaló: «Es deber del CNA convencer a todos para que participen en el proceso negociador», afirmó Mandela, quien considera que el error que cometieron Angola y Mozambique, países que tras obtener la independencia en 1975 se vieron sumidos en la guerra civil, «fue que no hubo negociación con la oposición, sino que se combatió a ésta».¹¹³ Por su parte, a fines de setiembre, el go-

107 Eran miembros del Partido Conservador y del Afrikaner Weerstandsbeweging (AWB, Movimiento de Resistencia Afrikaner) que ocuparon el World Trade Center por más de una hora y exigían la creación de un Estado exclusivamente para blancos. *BBC*, 25 de junio de 1993.

108 Asimismo, el secretario general del CNA, C. Ramaphosa, criticó al gobierno su falta de respuesta a la existencia de una 'lista negra' elaborada por los Lobos Blancos, organización de extrema derecha blanca, cuyo portavoz, Johan Steyn, declaró que la lista está encabezada por el presidente del Partido Comunista, Joe Slovo. *Agencia EFE*, en un despacho desde Johannesburgo con fecha 16 de abril de 1993.

109 *Agencia EFE*, en un despacho desde Johannesburgo, 1 de abril de 1993.

110 *Ibid.* La constitución del CET (que supervisará la realización de las elecciones multirraciales) fue aprobada finalmente por el parlamento el 23 de setiembre.

111 La última vez que ambos dirigentes se reunieron fue en 1991.

112 Era la única de los 26 participantes en las conversaciones que se había negado a abandonar la estrategia de la violencia caracterizada por ataques contra blancos principalmente (su lema «un colono, una bala»). *BBC* (servicio latinoamericano), informe de John Carling corresponsal de la BBC en Johannesburgo, 23 de junio de 1993.

113 *Agencia EFE*, en un despacho desde Johannesburgo con fecha del 19 de agosto de 1993.

bierno intentó convencer a los zulúes a regresar a las CMP. Sin embargo, la respuesta del líder del Movimiento de Resistencia Afrikaner, Eugene Terreblanche, fue más sombría: amenazó con hacer estallar una guerra civil en Sudáfrica si se celebran las elecciones multirraciales previstas para abril de 1994.¹¹⁴

El difícil proceso de transición hacia la democracia plena que vive Sudáfrica recibió el 15 de octubre de 1993 un impulso mediante la concesión del Premio Nobel de la Paz al presidente de Sudáfrica, F. De Klerk, y al presidente del CNA, N. Mandela.¹¹⁵ En la aceptación de citado galardón, De Klerk recordó que hay todavía muchos que no se han comprometido con la reforma democratizadora, alusión que parecía dirigida a la extrema derecha blanca y a Inkatha (que no participan en las CMP) y que habían constituido en octubre la '**Alianza Libertad**'.¹¹⁶ Cabe destacar, según Stengel, que De Klerk y Mandela pueden llegar a sufrir lo que denomina el 'síndrome de Jan Smuts' y el 'complejo del Jefe Albert Luthuli' respectivamente y acaben aislados dentro de sus pueblos.¹¹⁷

b) La aprobación de la constitución interina (noviembre de 1993)

Las labores de las CMP llegaron a un punto culminante cuando 19 dirigentes (incluyendo a De Klerk y Mandela) de 21 organizaciones participantes suscribieron el 18 noviembre una constitución interina y un plan quinquenal para un gobierno de unidad nacional electo en 1994.

Dicho acuerdo prevé un gobierno de 30 miembros, incluyendo a su jefatura: un presidente asistido por 2 vicepresidentes. Asimismo, divide políticamente a Sudáfrica en 9 provincias y habrán 11 idiomas oficiales.¹¹⁸

Los principales tópicos en relación con el poder ejecutivo acordados por los negociadores (especialmente el CNA y el gobierno) son:

. La nueva constitución otorga amplios poderes al próximo presidente (con toda probabilidad, Mandela). El jefe ejecutivo formalmente consultará con sus 2 vicepresidentes

114 *Agencia EFE*, en un despacho desde Johannesburgo con fecha 27 de setiembre de 1993.

115 Ellos ya habían recibido el Premio de la Paz de la UNESCO en 1992.

116 *Agencia EFE*, en un informe de Fabián Ortiz corresponsal en Johannesburgo con fecha 15 de octubre de 1993. La extrema derecha blanca (Partido Conservador y el Frente Popular Afrikaner), Inkatha, y los bantustanes de Bophuthatswana y Ciskei formaron en julio de 1993 una alianza conservadora llamada COSAG (Concerned South Africans Group, Grupo de Sudafricanos Preocupados) rebautizada en octubre de 1993 como la 'Alianza Libertad' para velar por sus intereses amenazando con una guerra civil. *Ibid.*

117 El mariscal Jan Smuts, primer ministro de Sudáfrica hasta 1948, era aclamado en el mundo (escribió el preámbulo de la Carta de las Naciones Unidas en 1945) y desacreditado en su propio país (los extremistas afrikaners lo acusaban de entregar al país a la mayoría negra al relajar la segregación racial existente). El jefe Albert Luthuli, presidente del CNA hasta 1967, ganó el premio Nobel de la Paz de 1960 (por abogar por una lucha no violenta y pacífica contra el *apartheid*), pero era considerado por los jóvenes militantes como un «hombre del pasado» (pues a consecuencia de la proscripción del CNA en 1960 había llegado la hora de la lucha armada y violenta). *Vid.*, Richard STENGEL *et al.*, «They Gave Peace a Chance», *Time* (octubre 25 de 1993): 33-34. El líder del PNR (Partido Nacional Renovado), Jaap de Marais, criticó a De Klerk «quien parece ser la versión de bolsillo del general Jan Smuts, que se dedicaba a atraerse a os extranjeros y los enemigos mientras se volvía impopular ante su pueblo». *Vid.*, *Agencia EFE*, en despacho desde Johannesburgo con fecha 18 de octubre de 1993.

118 También, se preveía que se renovarían simbólicamente la bandera y el himno nacional.

pero ignorará sus consejos si lo desea (no se adoptó que la presidencia tome decisiones por consenso propuesto por De Klerk).

. El gabinete (probablemente dominado por el CNA) buscará consenso para sus decisiones, mas podrá actuar con mayoría simple (abandonando la fórmula de De Klerk que adopte decisiones por dos tercios o tres cuartos).

Pero, la clave del acuerdo estriba en la voluntad del CNA para compensar la falta de concesiones formales (en especial el mecanismo de poder compartido) con un conjunto de garantías legales e informales para la minoría blanca.

Pese a que Mandela rechazaba algún papel especial constitucional para los blancos en el gobierno, él sabía que los necesitaba para ayudar a construir una democracia fuerte y que no se levantaran en un contrarrevolución blanca. Así, figuran las concesiones siguientes, *inter alia*:

. Una nueva carta de derechos permitirá a los negros expulsados de sus hogares bajo el *apartheid* a solicitar un pago especial gubernamental por reparaciones. Pero, tal declaración de derechos también garantiza a los propietarios de tierras y las empresas que el gobierno no tomará sus propiedades sin indemnizarles (lo protege de hecho a los blancos pues poseen la mejor parte de la riqueza del país)

. También, se prometió a los blancos que tendrían una cantidad mínima de asientos en los consejos municipales, sin importar cuán pequeño sea su porcentaje de población que representen.

Y acuerdos informales garantizan que el ejército, la policía, la burocracia permanecerán en manos de la minoría blanca en el futuro inmediato (lo que representa una gran concesión del CNA al *status quo*).

Asimismo, se acordó que las provincias redactarían sus propias constituciones regionales, aunque el gobierno mantendría su control en áreas cruciales como la tributación. Empero, para reforzar al gobierno central se acordó que, en contraste con la constitución de EEUU, los poderes no explícitamente otorgados a las provincias son implícitos del gobierno nacional.

El presidente De Klerk refirió así la firma del acuerdo:

Se trata del producto de una solución negociada y como tal no satisface por completo a cada uno de nosotros. Sin embargo, nos satisface lo suficiente como para creer que responderá a nuestras necesidades y esperanzas más urgentes.¹¹⁹

Para otro de los firmantes, el líder del CNA Nelson Mandela, éste fue el momento que esperó durante sus 27 años de encarcelamiento:

119 BBC, en un despacho desde Johannesburgo con fecha 18 de noviembre de 1993.

Por primera vez en la historia de este país, el 27 de abril de 1994, todos los sudafricanos sin distinción de lengua, religión o cultura, de color o indumentaria, votarán en igualdad como ciudadanos. Yo también, por vez primera en mi corta vida podré votar.¹²⁰

El centro del espectro político (CNA y el Partido Nacional y sus entes afiliados) había alcanzado un éxito rotundo, mas la oposición también era manifiesta. El CPA, uno de los participantes, se negó a suscribir el acuerdo; mientras, Inkatha y la extrema derecha blanca rechazaron categóricamente el acuerdo constitucional y también a participar en las elecciones de abril de 1994.¹²¹

Según los acuerdos logrados y si se cumplían los pronósticos de votación, al CNA le correspondería 19 puestos ministeriales, el presidente y un vicepresidente; al PN un vicepresidente y 4 puestos; y a la Alianza Libertad 4 puestos. Mientras, que el CNA obtendría una mayoría simple con 234 de los 400 escaños del nuevo parlamento, pero no alcanzaba la mayoría absoluta de dos tercios (*i.e.*, 266 curules) para dictar unilateralmente los términos de la constitución definitiva de 1999.

Pese a los infructuosos intentos para lograr, *in extremis*, la adhesión de la Alianza Libertad-AL realizados primero tras ser firmada la constitución provisional, a fines de noviembre,¹²² y después en los dos días previos a la aprobación por el parlamento en diciembre 22.¹²³

La nueva constitución es un rechazo a lo nacionalismos zulú y afrikaner. «Hoy es el inicio de la confrontación», advirtió Eugene Terreblanche, líder del AWB. Mientras, el jefe zulú M. Buthelezi, que se había retirado en julio de las CMP, prometió dirigir una «fiera resistencia». Por su parte, Constand Viljoen, jefe del *Afrikaner Volksfront* (AVF, Frente Popular Afrikaner) amenazó con el hecho que Sudáfrica estaba al «borde de la guerra civil».¹²⁴ Buthelezi recientemente había autorizado el adiestramiento de unidades paramilitares de «auto-protección» en Kwa-Zulu. La AL, el AWB y otros grupos conservadores de la extrema derecha blanca y negra rechazaron los acuerdos constitucionales y prometieron boicotear las elecciones multirraciales.

Un preocupado asesor de De Klerk señaló que existen «cientos» de extremistas capaces de montar una campaña sostenida de terrorismo modelado según las prácticas del Ejército Republicano Irlandés (IRA).¹²⁵

120 *Ibid.*

121 Pero, el gobierno y el CNA dejaron abiertas las puertas a la posibilidad que la constitución sea enmendada a principios de 1994 si sus rivales aceptan reconocerla y participar en las elecciones multirraciales. *Cf.*, *Reuters* y *The Associated Press (AP)* en despachos enviados desde Ciudad del Cabo con fecha 22 de diciembre de 1993.

122 Entonces, Viljoen, Buthelezi y otros líderes de los componentes de AL se reunieron con negociadores el gobierno para lograr un compromiso respecto a su adhesión a la nueva constitución y tomar parte en las elecciones de abril próximo. El punto muerto respecto a las exigencias de estos dirigentes que se otorgue mayor autonomía regional impidió todo acuerdo. *Vid.*, *Newsweek* (noviembre 29 de 1993): 30.

123 No se logró la inclusión de la Alianza Libertad debido a su exigencia de que la nueva Carta Magna garantice un sistema político federalista (sobre todo las autonomías zulú y *afrikaner*) y anunciaron que boicotearían las elecciones de 1994.

124 *Newsweek* (29 de noviembre de 1993): 30.

125 *Newsweek* (29 de noviembre de 1993): 30.

La campaña próxima probará si efectivamente pueden sostener los opositores conservadores aquel frente común, si lograrán debilitar las elecciones propiamente dichas, y si transformarán su oposición política en una armada.

2.2.3.5. Hacia las elecciones generales multirraciales: la oposición a la Nueva Sudáfrica y la amenaza de una guerra civil (enero- abril de 1994)

Poco después de finalizada las CMP en noviembre, y ya cumplida la tarea de crear una constitución provisional, el CET entró en funciones en Ciudad del Cabo el 7 de diciembre. Podía considerarse como finalizado el peligro de un enfrentamiento racial entre la mayoría negra segregada y la minoría blanca gobernante, pues había logrado un acuerdo para el establecimiento de la democracia plena.

A partir de entonces, comenzó una carrera contra el reloj para lograr que los opositores conservadores (la AL, el AWB entre los principales) a la nueva Sudáfrica (encarnada en la Constitución interina de noviembre de 1993 y que se concretaría en las elecciones de abril de 1994 ya convocadas en julio de 1993) participen en las elecciones multirraciales.

Si hasta entonces el objetivo había sido impedir una espiral revolucionaria que enfrente a la mayoría negra contra el gobierno de minoría blanca (al estilo de Rhodesia o de la lucha de la población dominada negra contra el gobierno colonial blanco en Angola antes de 1975), a partir de ahora sería impedir que los opositores del nuevo sistema político creado traduzcan su inconformidad política en lucha armada (como ocurrió con Angola después de 1975).

a) La amenaza potencial de una guerra civil

Los opositores a la nueva Sudáfrica, constituida en la nueva constitución interina y que entraría en vigor mediante las elecciones multirraciales próximas, eran componentes de la extrema derecha negra y blanca.

Su oposición inicial a las conversaciones multipartidarias (iniciadas en diciembre de 1991), a su fruto representado por la nueva constitución interina (noviembre de 1993) y a que entre en funciones a través de las próximas elecciones (de abril de 1994) prometían un futuro poco alentador para la nueva Sudáfrica.

Se temía que esta oposición derechista transformase su descontento político en una resistencia armada y en el desencadenamiento de una guerra civil. Esta coyuntura estuvo presente en Angola (cuando la UNITA se negó a aceptar la Angola del MPLA), Mozambique en 1975 (cuando la RENAMO desencadenó la guerra civil), Congo Belga en 1960 (la rebelión de algunas etnias como la de Katanga), Argelia (cuando la concesión de independencia provocó la reacción de elementos extremistas).

En la misma Sudáfrica, recordemos cuando la Unión Sudafricana, ya bajo dirección *afrikaner*, entró en la guerra de 1914 (como parte del Imperio Británico), un segundo grupo de *afrikaners* o *boers* encabezado por Hertzog contrario a esa nueva situación nacional se opuso enérgicamente en el parlamento, mientras que un tercer grupo de *boers* provocó

una rebelión armada (agosto de 1914-febrero de 1915).¹²⁶ También, en la guerra de 1939, cuando Sudáfrica decidió entrar en el conflicto (como Dominio del *Commonwealth*), una colateral del *Ossewa-Brandwag*, el *Stormjaers*, llegó al extremo del sabotaje con el fin de derribar al gobierno y proclamar la república.¹²⁷

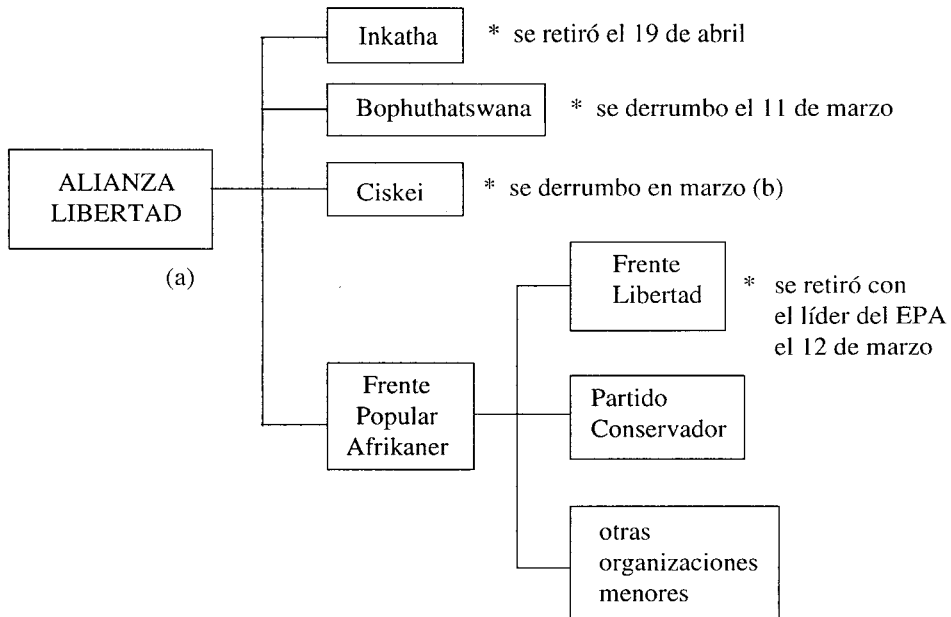
b) La oposición a la nueva Sudáfrica: Las partes enfrentadas

Los acuerdos y entendimientos entre el CNA y el PN sobre el proceso de democratización condujo a las negociaciones hacia su fase final, ayudado por el supuesto que ambas partes que el «suficiente consenso» significaba consenso entre ellos mismos. De esta forma se mantuvo el impulso, pero a costa de incluir a todos los demás.

La oposición, representada por la extrema derecha blanca y extrema izquierda negra (como el CPA), a las negociaciones para una nueva Sudáfrica si bien ya se había planteado desde diciembre de 1991, se hizo especialmente manifiesta (esta vez sólo por la derecha conservadora blanca y negra) a partir de julio de 1993.

En efecto, desde julio de 1993 (cuando se eligió la fecha para las elecciones multirraciales) las fuerzas conservadoras blancas y negras expresaron su alienación mediante la formación de un frente (el COSAG, desde octubre de 1993 llamado 'Alianza Libertad') para oponerse al acuerdo emergente sobre los procesos e instituciones de la transición.

Figura 1: La oposición a la nueva Sudáfrica y el fin de la Alianza Libertad



126 GRÜTTER, Wilhelm y D.J. VAN ZYL, *La Historia de Sudáfrica* (Ciudad del Cabo-Pretoria-Johannesburgo: Human & Rousseau, 1981): 50.

127 *Ibid.*, p. 52.

Nota: El fin de la oposición a la nueva Sudáfrica. La Alianza Libertad se derrumbó en vísperas de las elecciones generales del 26 de abril. Con la retirada del líder del FPA (Frente Popular Afrikaner), Constand Viljoen (y su recién fundado Frente Libertad), dicha agrupación quedó reducida prácticamente al Partido Conservador (PC), así como a pequeños grupos afrikaners pro-apartheid (como el AWB).

(a). Fundado en julio de 1993 (por el PC e Inkatha), adoptó la denominación de AL en octubre (cuando la incorporación de Bophuthatswana y Ciskei, así como otros grupos ultraerechistas afrikaners).

(b). Ciskei y Bophuthatswana, que junto con Transkei y Venda eran bantustanes nominalmente independientes (y que vieron caer sus gobiernos en marzo así como los de los otros bantustanes), debían reincorporarse a Sudáfrica inmediatamente después de las elecciones.

Dada esta retrospectiva, el lugar de las elecciones de abril de 1994 en el proceso de transformación de Sudáfrica era objeto no de uno sino de diversos desafíos los cuales tenían ramificaciones mucha más amplias que simplemente la competencia en las urnas. Hacia mediados de julio de 1993, estaba claro que la elección: mediría el apoyo popular para el compromiso logrado entre el CNA y el PN, escogería un gobierno que termine con las últimas etapas de la transformación, y determinaría el equilibrio de poder en finalizar la constitución.

Para que estos desafíos sean resueltos era necesario solucionar otro antes. Para Johnston, «Esto involucraba el establecimiento de los términos para la inclusión de los socios alejados», una evaluación de fuerza «que decidiría finalmente si los acuerdos de transición, incluyendo la elección misma, se llevarían a cabo confiadamente o desencadenaría otro».¹²⁸

La entente CNA-PN frente a la oposición conservadora

Los lados respectivos en esta evaluación de fuerza eran coaliciones muy desiguales.

Por un lado, el valor más negociable del gobierno era el control de la burocracia y el mando de las fuerzas armadas; mientras, que para el CNA era la demostración de fuerza plena de números y movilización de masas que (como en los días siguientes al asesinato de Hani en abril de 1993) demostraba podría tomar el control *de facto* de las calles. Esta era una combinación potencialmente formidable, pero (debido a las tensiones, sospechas y acusaciones mutuas de mala fe) esa no era una combinación fácil (de dichas acusaciones las del CNA sobre la colusión del gobierno con la participación de la 'Tercera Fuerza' en la violencia y la desestabilización era la más seria).¹²⁹

128 JOHNSTON, Alexander. «South Africa: the election and the emerging party system», *International Affairs* 70, 4 (octubre de 1994): 722-723.

129 Aunque habría que tener en cuenta las Unidades de Autodefensa (SDU) creadas por el CNA en 1990 en su enfrentamiento con Inkatha. Sobre las SDU, *vid.*, CONTRERAS, Joseph. «'Self-Defense' as a License to Kill», *Newsweek* (24 de enero de 1994): 10.

La oposición conservadora frente a la nueva Sudáfrica

Por otro lado, la derecha blanca y el Partido Libertad Inkatha desplegaron la capacidad de movilización étnica en formas paramilitares como políticas. Pero, aunque ambos podían amenazar con ejercer un poder de veto, ninguno parecía capaz de obligar a aceptar la secesión (zulú o afrikaner).

La derecha blanca misma estaba dividida entre: los retornos verwoerdianos del Partido Conservador, las formaciones disciplinadas de los intereses agrícolas y ex-militares que emergían como el Frente Popular Afrikaner (FPA/AVF) desde mediados de 1993, y los matones neo-nazis del Movimiento de Resistencia Afrikaner (AWB). Por añadidura, las versiones confusas y variadas de auto-determinación étnica que surgía de las filas de estos grupos y que fueron envueltos en la fórmula decepcionantemente simplificada de un *Volkstaat*¹³⁰ para los afrikaners, no podía encajar cómodamente con las aspiraciones de los movimientos políticos negros, no importaba cuán conservadores fuesen.

Este equilibrio de fuerzas produjo una confrontación en los 5 últimos meses de 1993 y los primeros 4 de 1994, en la cual ningún lado estaba preparado para moverse decisivamente contra el otro. En su lugar, cada uno esperaba que las posturas y amenazas, la intransigencia en las negociaciones y que el desgaste de una guerra civil no declarada de baja intensidad, agravaría las contradicciones internas de la otra coalición al punto que se desuniría.

c) El derrumbe del frente conservador

El quebrantamiento del *impasse*: la caída de Bophuthatswana

El evento clave que rompió este *impasse* fue el colapso en marzo de 1994 de la administración del bantustan de su 'presidente' el jefe Lucas Mangope en Bophuthatswana.

Mangope rehusó cooperar plenamente con la CEI (Comisión Electoral Independiente) y el CET (Consejo Ejecutivo de Transición), que estaban encargados respectivamente con realizar la elección y supervisar los asuntos del gobierno entre la firma de la constitución interina y la elección de un nuevo gobierno. La actitud recalcitrante de Mangope significaba que elecciones libres y plenas serían imposibles en el territorio bajo su control. Bophuthatswana, con sus leyes represivas y un gobierno que carecía del genuino apoyo popular que el Jefe Mangosuthu Buthelezi disfrutaba en su patria zulú, había sido por largo tiempo un objetivo de las amenazas y de la acción de masas del CNA.

Los amplios disturbios populares ante la perspectiva de que a la población se le niegue el derecho al voto creó una crisis más allá del poder de las fuerzas de seguridad de Mangope para controlarla. Primero, la defección de los funcionarios civiles y después de los miembros de las fuerzas de seguridad mismas convirtieron la crisis en colapso. Esta

130 *Volkstaat*, del afrikaans el 'Estado del pueblo'; por alusión a un Estado específicamente para el pueblo afrikaner. Era el objetivo de los extremistas afrikaners por conseguir una patria propia e independiente de la nueva Sudáfrica otorgada al *volk* ('pueblo', que era como la clase política afrikaner denominaba a la población afrikaner).

vez no cabía esperar un rescate del gobierno de Sudáfrica (a diferencia de 1988 cuando, tras ser temporalmente depuesto en un golpe, Mangope fue reinstalado por la SADF).¹³¹

Un temerario esfuerzo de las fuerzas paramilitares de la extrema derecha blanca (el AVF, especialmente el AWB) para salvar al régimen de Mangope acabó en un fracaso y una humillación, los cuales a su vez expusieron las contradicciones entre los neo-nazis del AWB y el grupo más cercano a lo constitucional dirigido por el general Constand Viljoen.¹³²

La defección de Viljoen

Poco después del derrumbe de Bophuthatswana, Viljoen anunció que llevaría consigo a aquellos elementos de la derecha blanca que quisieran seguirle a las elecciones bajo la bandera de un partido recientemente creado, el Frente Libertad (*Vryheid Front*).

Como precio por su participación en la elección, el Frente Libertad negoció una modificación a la constitución interina que establecía «la designación de un Consejo del *Volkstaat* de 20 miembros después de las elecciones [que se reuniría en junio de 1994]». ¹³³ El objetivo de este Consejo sería reconciliar la aspiración afrikaner de auto-determinación con las nuevas realidades de Sudáfrica. A juicio de Johnston, los «Líderes del CNA habían sentado claro que apreciaban la contribución hecha por Viljoen y el Frente Libertad a una elección pacífica». ¹³⁴

Buthelezi ante la hora de la dramática decisión

Conforme se aproximaba inexorablemente la fecha de las elecciones, esta secuencia de eventos parecía dejar a Buthelezi cada vez más aislado.

Abandonado por el sustancial apoyo de los empresarios que antes tenía y con la caída de su popularidad personal (según encuestas), Buthelezi confiaba cada vez más en el vínculo emotivo de los zulúes con su monarquía para mantener el IFP (Partido de Libertad Inkatha) unido, demandando en su nombre mayores poderes para las regiones y otras enmiendas a la nueva constitución como un precio por tomar parte en las elecciones.

En una atmósfera de tensión muy creciente y violencia en escalada, parecía claro que sostener elecciones libres y justas en KwaZulu y aún en partes de Natal sería imposible sin la participación o al menos la acquiescencia de IFP y la cooperación de las autoridades zulúes.

131 La SADF (la South African Defense Force, fundada en 1912) era la Fuerza de Defensa Sudafricana, la cual englobaba a las fuerzas armadas de Sudáfrica.

132 Un informe sobre el fallido intento de las fuerzas paramilitares del Frente Popular Afrikaner por salvar al régimen de Mangope y el derrumbe del bantustan de Bophuthatswana, *vid.*, CONTRERAS, Joseph y Chris MC GREAL, «All One South Africa», *Newsweek* (21 de marzo de 1994): 22-23. Bajo la constitución interina, Bophuthatswana y los otros tres bantustanes (Ciskei, Transkei y Venda) nominalmente independientes debían retornar a Sudáfrica inmediatamente después de las elecciones. *Ibid.*, p. 23.

133 JOHNSTON, *Ob. Cit.*, p. 734.

134 *Ibid.*, p. 734.

El 31 de marzo, el gobierno y el CET declararon el Estado de emergencia en Natal y Kwa-Zulu.¹³⁵ Aunque existía una causa clara de seguridad para ordenar que entre en acción el ejército para ayudar al poder civil, el Estado de emergencia también tenía un efecto político ejemplar (las cantidades de muertes en violencia intercomunal y paramilitar para la región alcanzaron totales récord en enero-marzo de 1994). Eso ilustró la durabilidad de las instituciones de transición, y la lealtad de los hombres hacia ellas. Fue también un acto de voluntad política preparada para convencer a las autoridades de KwaZulu de forma tangible la realidad que sus poderes eran dependientes por naturaleza.

Aunque la presencia de la fuerza de seguridad incrementada tuvo poco efecto inmediato en la cantidad de muertos, parecía ayudar al efecto político deseado.¹³⁶

Finalmente, enfrentado con las alternativas de olvido político o una desastrosa guerra de insurgencia, el 19 de abril (exactamente a una semana de las elecciones) Buthelezi aceptó la participación de Inkatha. El *quid pro quo* era una garantía del status y prerrogativas de la monarquía zulú (términos que habían sido ofrecidos antes, pero que Buthelezi los rechazó como inadecuados).¹³⁷

2.2.3.6. Las elecciones de abril de 1994

Seguridad para la nueva Sudáfrica

Así, el primer veredicto de la elección fue sufragado antes que se depositara el primer voto. Y era que la nueva Sudáfrica tenía un futuro, que contaba con la participación de todos los principales actores políticos (quedaban al margen sólo algunos elementos extremistas de la derecha blanca).

El rechazo de Viljoen a unirse a las filas de los rechazantes afrikaners y la aceptación de Buthelezi de los acuerdos de transición, aunque tardíos y de mala gana, fueron de enorme significado. Cualquiera fuere las fallas de la constitución interina y la legitimidad disputada del proceso que la había creado, ambas suministraron mejores oportunidades para Inkatha y los militaristas reacios del grupo de Viljoen que las aguas incontroladas de la resistencia violenta y secesión. Al escoger esta alternativa, ellos aseguraron que Sudáfrica fuera a la elección como un país. Este primer veredicto fue reforzado por un segundo, la conducta paciente y disciplinada de los votantes, a menudo bajo penosas circunstancias (como las carencias organizativas de la CEI se convirtieron en aparentes durante los días de la votación).

135 El presidente De Klerk utilizó una táctica antes usada contra la resistencia dirigida por el CNA contra el gobierno de minoría blanca. El declaró un Estado de emergencia en Natal y desplegó tropas. «La ley y el orden serán mantenidos, y las elecciones tendrán lugar en la fecha programada», declaró el presidente. *Vid.*, CONTRERAS, Joseph. «Ballots or Bullets», *Newsweek* (11 de abril de 1994): 11-12.

136 Jakkie Cilliers, director del Instituto para la Política de Defensa, dijo: «No es un intento para pacificar Natal. La Fuerza de Defensa no tiene la capacidad para ello. El propósito es suministrar una apariencia de seguridad en lugares y reuniones de votación». CONTRERAS, Joseph. *Ob. Cit.*, p. 15.

137 JOHNSTON, *loc cit.*, p. 724.

Las elecciones de abril de 1994

Las elecciones de abril 26-28 (en algunas partes se prolongó hasta el 29) de 1994 dieron por resultado un respaldo popular abrumador a los acuerdos logrados para erigir a la nueva Sudáfrica (ver tabla 2 sobre los resultados de las elecciones).

Tabla 2: Sufragio de abril 26-28 de 1994

	porcentaje de votos	escaños en la Asamblea
CNA	62.6%	252
PN	20.4%	82
Inkatha	10.5%	43
Frente Libertad	2.2%	9
Partido Democrático	1.7%	7
CPA	1.2%	5
otros	1.4%	2
TOTAL	100.0%	400

Fuente: Alexander Johnston, «South Africa: the election and the emerging party system», *International Affairs* 70, 4 (octubre de 1994): 721-736; y estimados propios del autor.

Nota: El CNA quedó a escaso margen de los dos tercios de los curules del parlamento (266 votos).

La distribución de los votos puede ser vista como un mayoritario respaldo del «compromiso histórico» entre el CNA (62.6%) y el PN (20.4%). Inkatha obtuvo un respaldo importante (10.5%), y pequeñas cantidades de votantes (6.5%) eligieron algunas de las demás alternativas (CPA o el Frente Libertad), y pocos ciudadanos se unieron incluso al boicot (preconizado por los grupos ultraderechistas blancos).

En todo caso, el respaldo a la nueva Sudáfrica y a la vía negociada para solucionar sus problemas era *vox populi*. Nelson Mandela, presidente electo, asumió como nuevo jefe de Estado el 10 de mayo de 1994.

Conclusiones

Como observamos en la sección inicial, las partes tienen posiciones aparentemente excluyentes, mas sus intereses pueden ser inclusivas lo que nos conduce a una solución de suma positiva.

Respecto a los intentos pasados de solución al problema racial todos fueron fallidos debido a la posición de supremacía y de fuerza que gozaba el gobierno de minoría blanca, sobretodo después de la implantación del *apartheid* en 1948 (que negó toda posibilidad de acuerdo de compromiso) y de la proscripción de la oposición política al régimen en 1960.

El comienzo de la crisis para el régimen, a causa del declive de su posición en el

contexto internacional y de su propia coyuntura económica a inicios de la década de 1970, obligó a Vorster a iniciar un limitado programa de reformas liberalizadoras, que si bien no tenían en cuenta la posibilidad de tratar con la mayoría negra, de todas formas representaba un cambio en la posición férrea de Pretoria.

El empeoramiento a ritmo creciente de los factores antes citados, así como la resistencia cada vez mayor de la mayoría negra, impulsaron a gobierno de Botha a profundizar el programa de reformas y a aplicar toda estrategia posible (con fin de lograr que la mayoría negra acepte más fácilmente el sistema de dominación blanca), pero sin poner en peligro el control del país por la minoría blanca.

El aislamiento y las sanciones políticas y económicas internacionales, junto con el recrudecimiento de la oposición negra que no podía ser reducida, el fin de la Guerra Fría, y la recesión económica nacional, condujeron al sucesor de Botha, Frederik De Klerk, a reformular la situación. A diferencia de su predecesor, De Klerk, sí aceptó iniciar un programa de reformas democratizadoras que debía culminar con la entrega del poder a la mayoría negra, pero a la vez tratando que fueran en condiciones favorables para la minoría blanca. Las negociaciones llevadas a cabo por las partes principales del conflicto (el PN y el CNA), y que se clasifica dentro de un tipo de proceso de democratización llamado por Huntington como de 'traspaso', estructuraron jurídicamente a la nueva Sudáfrica democrática junto con garantías informales dadas a la minoría blanca.

Simultáneamente, dicho proceso democratizador logró evitar que se desencadenase una guerra civil por acción de los opositores (amenaza que sí se transformó en una trágica realidad en diversos países africanos) a la solución dada al conflicto racial interno. Así, la citada categoría de democratización de un sistema autoritario puede servir a su vez para conjurar una guerra civil.

ANEXO 1

CRONOLOGIA DEL FIN DE LA SUDAFRICA BLANCA

1989

15 de agosto: De Klerk asume el poder en Sudáfrica. Tras ganar las elecciones en setiembre 6, autoriza manifestaciones contra la segregación de los negros y promete reformas.

1990

2 de febrero: De Klerk legaliza al CNA (Congreso Nacional Africano de Sudáfrica) y muchos grupos más. Libera al líder del CNA, Nelson Mandela, nueve días después.

2 y 4 de mayo: El gobierno y el CNA sostiene sus primeras conversaciones y acceden a colaborar para poner fin a la violencia política y reformar la constitución.

1991

7 de junio: De Klerk suspende el estado de emergencia de 4 años. **30 de junio:** El parlamento deroga una serie de leyes segregacionistas. Final de iure del apartheid.

6 de agosto: El CNA suspende su lucha armada a cambio de un acuerdo con el gobierno para liberar a los presos políticos.

20 de diciembre: El gobierno, el CNA y otros 17 grupos políticos inician negociaciones formales para crear una nueva constitución.

1992

20 de febrero: De Klerk insta en un referendum sólo para blancos sobre sus reformas, que son aprobadas por abrumadora mayoría el 17 de marzo.

15 y 16 de mayo: Los negociadores están a punto de llegar a un acuerdo para establecer un gobierno interino multirracial. Pero, se produce un estancamiento sobre los procedimientos para elaborar la nueva constitución y las relaciones CNA-gobierno se deterioran rápidamente.

17 de junio: Un ataque nocturno en Boipatong deja 42 muertos. El CNA denuncia a la policía por ayudar a los zulúes a perpetrar la matanza.

23 de junio: El CNA rompe las negociaciones políticas para protestar por la matanza de Boipatong.

26 de noviembre: De Klerk propone elecciones multirraciales para 1994.

1993

1 de abril: Se reanudan las negociaciones.

19 de abril: El líder del CNA y del Partido Comunista Sudafricano, Chris Hani, es asesinado. Tres derechistas son detenidos.

2 de julio: Los negociadores convocan a primeras elecciones multirraciales para el 27 de abril de 1994. Inkatha y el pro-segregacionista Partido Conservador se oponen.

23 de setiembre: El parlamento aprueba leyes que establecen un Consejo Ejecutivo de Transición (CET) para ayudar a gobernar al país hasta las elecciones y poner fin al gobierno de blancos.

15 de octubre: De Klerk y Mandela comparten el Premio Nobel de la Paz por sus esfuerzos para terminar con la segregación racial. **7 de diciembre:** Representantes negros asumen cargos en el gobierno por vez primera cuando el CET se reúne en Ciudad del Cabo.

22 de diciembre: El parlamento dominado por la minoría blanca aprobó por mayoría abrumadora la nueva constitución que concederá a los negros los mismos derechos que los blancos.

1994

19 de enero: El CNA señaló que respetará todos los acuerdos constitucionales firmados con las demás fuerzas políticas y gobernará por consenso.

30 de enero: Mandela, en un llamado para que los blancos ultraderechistas no arrastren al país a una guerra, indicó que está a favor de la idea de Viljoen que permita que los afrikaners voten en los comicios de abril para decidir si quieren una patria separada de la Sudáfrica post-apartheid.

11 de marzo: Caída de Bophuthatswana. Es derrocado el dictador de este bantustan, Mangope, y con él la oposición de este territorio a la nueva Sudáfrica. En el resto de este mes, los gobiernos de los demás bantustanes caen (incluyendo Ciskei) y con ellos su oposición a las elecciones de abril. Sólo queda Kwa-Zulu.

12 de marzo: Viljoen, líder del Frente Libertad y ex-jefe del FPA (Frente Popular Afrikaner), se inscribe para participar en las elecciones.

19 de abril: Buthelezi acepta participar en las elecciones. Ahora el principal opositor es el Partido Conservador (y algunos grupúsculos afrikaners pro-apartheid).

26-28 de abril: Elecciones generales democráticas y multirraciales en Sudáfrica, las primeras de su historia. Mandela es electo jefe de Estado.

10 de mayo: Nelson Mandela jura como presidente de Sudáfrica en Pretoria. De Klerk es vicepresidente del nuevo gobierno.